

Democratización



Año 4, Número 21

Venezuela, país de emigrantes

Miguel Ángel Martínez Meucci

Un país sin sentido: Narrativas
para transformar Venezuela desde
las juventudes y la obra de Viktor Frankl

Showny Azar Raheb,

Verónica Chópite Abraham

La economía del chavismo. 1999-2022

Paul Elguezábal

Dictaduras afines: las alianzas
internacionales del gobierno
de Venezuela

Adriana Boersner Herrera

Democratización

Octubre 2022

Año 4, Número 21

Venezuela, país de emigrantes

Miguel Ángel Martínez Meucci

Un país sin sentido: Narrativas para
transformar Venezuela desde
las juventudes y la obra de Viktor Frankl

Showny Azar Raheb

Verónica Chópita Abraham

La economía del chavismo. 1999-2022

Paul Elguezábal

Dictaduras afines: las alianzas
internacionales del gobierno
de Venezuela

Adriana Boersner Herrera

Caracas.

Editado por Instituto FORMA

Introducción

Con esta edición se alcanzan 21 ejemplares de *Democratización*. Esta publicación responde a la necesidad de explicar, exponer y difundir el caso venezolano desde diferentes enfoques. La vigésima primera edición de *Democratización* tiene como tema central el *homo chavistus*. La transformación del venezolano en los últimos 22 años. Esta transformación trasciende disciplinas y partes del ser, por lo que este ejemplar tiene 4 enfoques: económico, sociológico, migratorio y del plano internacional.

El primer artículo se titula *Venezuela, país de emigrantes* y fue escrito por Miguel Ángel Martínez Meucci. Este ensayo busca analizar al venezolano emigrante, sus nostalgias, incertidumbres y el efecto que eso tiene en Venezuela como nación. Este artículo toca el alma de todos aquellos que se han visto en la necesidad de emigrar o que tienen querencias regadas por el mundo. Es un paseo a los sentimientos más profundos de la emigración.

El segundo artículo se titula *Un país sin sentido: Narrativas para transformar a Venezuela desde las juventudes y la obra de Viktor Frankl*. Este texto busca exponer algunas reflexiones y conclusiones de un estudio realizado por Showny Azar Raheb y Verónica Chópita desde el Observatorio de Juventudes Venezuela. Desde la lectura de *El hombre en busca del sentido*, de Víctor Frankl, estas sociólogas dirigieron un estudio sobre el efecto de la situación política, económica y social en los jóvenes venezolanos. El artículo incluye relatos de jóvenes que vivieron los peores años de la crisis humanitaria compleja en Venezuela y termina con una reflexión sobre la cual se puede construir futuro.

El tercer artículo se titula *La economía del chavismo. 1999-2022*, por Paul Elguezábal. El autor hace un recorrido de las políticas económicas del chavismo, la mutación del modelo y las medidas que han tomado para poder implementar el modelo.

Por último, Adriana Boersner Herrera escribe un artículo titulado *Dictaduras afines: las alianzas internacionales del gobierno de Venezuela*. Este artículo analiza las alianzas internacionales que ha tenido el gobierno de Maduro, pero desde un enfoque mucho más profundo: ¿son las relaciones entre autocracias más efectivas que las relaciones entre democracias?

Esta edición es la última que pertenece al libro el *Homo Chavistus*, la próxima publicación impresa que tendrá el Instituto FORMA.

Venezuela, país de emigrantes

Miguel Ángel Martínez Meucci

*Tengo presente todavía la última mirada
que di a Caracas desde el camino de La Guaira.
¿Quién me hubiera dicho que en efecto era la última?*
Andrés Bello, carta a su hijo (17/II/1846)

Introducción

Las consecuencias que la llamada Revolución Bolivariana ha acarreado para la sociedad venezolana no desaparecerán en el corto plazo. Su comprensión cabal requerirá un buen tiempo, sin que podamos descartar el riesgo de que una parte crucial de la realidad que ahora vivimos termine siendo velada por un olvido natural y espontáneo, o quizás interesado y deliberado. En todo caso, uno de los factores que ha repercutido con mayor fuerza en esta mutación profunda que experimenta la nación en general y el ciudadano venezolano en particular es el de la masiva emigración –cuando no desplazamiento– de millones y millones de compatriotas.

El presente texto no es, ni pretende ser, un estudio en profundidad sobre dicha problemática. Se trata más bien de un ensayo con el que se busca explorar, de modo bastante libre, el universo de significados que entraña una circunstancia humana tan profunda

como es la emigración. Su propósito es contribuir a una reflexión pública necesaria para afrontar un futuro particularmente incierto y dilemático. En una primera parte del texto se comentan algunos aspectos que atañen al hecho de la migración en sí mismo, para luego, en una segunda parte, abordar el giro experimentado por una nación como Venezuela, que recientemente ha dejado de ser el destino tradicional de millones de extranjeros para pasar a convertirse en un país de emigrantes.

I. La dimensión política del hecho migratorio

1. *Politeia*: la co-pertenencia a un universo cultural concreto

Los antiguos griegos empleaban, para la descripción de ciertas realidades políticas, un término cuya traducción literal a los idiomas modernos es casi imposible: Πολιτεία (*politeia*). Bajo este vocablo –fuertemente vinculado con la idea de *polis*– se alude a una situación de convivencia social o comunitaria en la que la vigencia sostenida en el tiempo de ciertas normas tácitas y explícitas –y por ende, suficientemente consagradas por la tradición– permite mantener la cohesión social en el marco de una participación ciudadana más bien equitativa.

Dice al respecto Gregorio Luri que “una comunidad política sana, es decir no escindida en dos por las discordias civiles, puede verse como una pluralidad armónicamente cohesionada que parece moverse y evolucionar al son de una música que sólo ella escucha nítidamente”¹. Esa cohesión es tan amplia e incluyente que, también según Luri, “el Platón de *Leyes* incluso niega que podamos dar el nombre de *politeia* a los regímenes en los que una parte de la ciudadanía está sometida a otra”², y que “una ciudad

1 Gregorio Luri, *La imaginación conservadora* (Barcelona: Ariel, 2019), 83.

2 Gregorio Luri, *La imaginación...* 85.

continúa siendo la misma mientras mantiene su *politeia*, aunque vengan a habitarla forasteros, siempre que éstos se adapten a las inercias colectivas, y deja de serlo cuando se produce una quiebra en la transmisión”³.

La *polis*, por su parte, es un artificio, un espacio de convivencia más o menos ordenada cuya existencia, a pesar de su carácter artificial, responde al llamado de la naturaleza humana. Según la interpretación que Luri hace de Aristóteles, no hay *politeia* porque haya *polis*, sino que más bien es al revés. El ζῷον πολιτικόν (*zōion politikon*, “animal político”) es lo que es, y lo que puede llegar a ser, en función de su “naturaleza politeica”:

Normalmente con la expresión ‘animal político’ se quiere decir que el hombre es un ser social, que está hecho para vivir en comunidad con otros hombres y no aislado. Pero en realidad, Aristóteles, su creador, tiene en mente algo bastante más radical: que el hombre no está hecho para la política, sino que está hecho de *politeia*, que es politeico⁴.

Cabe señalar además que la condición racional del ser humano implica que esa *politeia* es indisociable de la comprensión compartida de las cosas, lo cual pasa por la copertenencia a un lenguaje articulado común a todos los miembros de la comunidad política. Toda posibilidad de desarrollo personal, de despliegue de la propia naturaleza, amerita dicho lenguaje articulado, único recurso mediante el cual resulta factible establecer ciertos consensos racionales en torno a lo que es mejor o peor, conveniente o inconveniente, verdadero o falso. Por consiguiente, toda *politeia* se articula en torno a un sentido moral común, lingüística y simbóli-

3 Gregorio Luri, *La imaginación...* 86.

4 Gregorio Luri, *La imaginación...* 93.

camente estructurado, y con el cual es preciso familiarizarse si se quiere formar parte de aquella.

Lo habitual es que dicha familiarización –el término formal empleado en las ciencias sociales es el de “socialización”– se produzca paulatinamente desde el nacimiento. Nacer en el seno de una comunidad determinada es verse obligado a desarrollar la propia conciencia dentro de un marco específico de convenciones en el que hemos venido a caer por puro azar. Es en ese marco cultural concreto donde adquirimos y desarrollamos no solo nuestras creencias más básicas –las que nos acompañarán por siempre de modo casi siempre inconsciente–, sino incluso el conjunto general de conceptos y categorías que nos permiten *pensar*, entre otras cosas porque es allí donde recibimos –*heredamos*– un lenguaje específico entre tantos que existen y que podrían habernos tocado en suerte. Consideraban los antiguos griegos que solo en esa copertenencia cultural, social y política puede el ser humano contar con la posibilidad de desplegar todas sus potencialidades, y de llegar a ser en plenitud lo que ya es en potencia desde que nace. Sin esa pertenencia a una *polis* –consideraban aquellos griegos formidables– el ser humano no llega a ser plenamente tal, quedando condenado a una existencia degradada e incompleta.

¿Qué pasa entonces con el emigrante? ¿Qué le sucede a quien, por la razón que sea, le toca vivir en una *politeia* distinta a la que conoció en su infancia? Le pasa en primer lugar que *ext-raña* todo lo que para él es esencialmente familiar y normal, en tanto le resulta relativamente *ext-raño* todo lo que ve a su alrededor. Él mismo es un *ext-ranjero* allí donde se encuentra, en ese territorio que originalmente consideraba *ext-erno* o *ext-erior*. Si en esa tierra ajena se habla una lengua distinta a la suya, esa vivencia de exterioridad se acentúa aún mucho más.

En su tierra de destino, comportarse del modo que ha aprendido a hacerlo desde su infancia –y a todo lo largo de su proceso de socialización– no le resulta al inmigrante una actividad inmediatamente eficaz, ya que las respuestas que recibe de los otros –de esos que sí se encuentran en su *politeia* natural– no son las mismas a las que está acostumbrado. Sometido a esta alienante *ex-periencia* de verse rodeado de congéneres que no responden a una misma noción compartida de las cosas, no es raro que el ser humano llegue, como individuo que es en última instancia, a cuestionarse no solo sus creencias más profundas, sino incluso su propia identidad, ya que si hay algo realmente difícil para el humano es vivir asumiendo de modo consciente –y a veces deliberado– que profundas diferencias le separan del medio social que le rodea. Para decirlo de otra manera, su “naturaleza politeica” le lleva a experimentar un profundo desasosiego cuando se ve privado de su *politeia* natal, y mientras se debate en torno a la posibilidad de verse eventualmente adoptado por otra (o de aceptar vivir como el filósofo: perpetuamente alerta y consciente de lo que le separa de toda *politeia* en general).

La experiencia de ser extranjero puede ser tremendamente divertida cuando estamos en capacidad de elegir y controlar sus términos temporales y espaciales; esto es, cuando podemos decidir a dónde vamos y por cuánto tiempo. Es lo que sucede cuando hacemos turismo (*tour*: un paseo, un giro, una vuelta) o cuando viajamos por trabajo, sabiendo que conservamos un hogar al cual podemos retornar en algún momento. Quien así viaja amplía sus perspectivas vitales, conoce otras realidades y aprende a ver las cosas desde una mirada más amplia. Pero mientras más corto sea ese periplo, menos forzado se verá el individuo a adentrarse en *politeias* ajenas; no solo estará menos necesitado de comprenderlas, sino que no se sentirá obligado a trucar o sacrificar los tér-

minos de su propia identidad y de pertenencia a su comunidad natal.

Muy distintas son las cosas para quien *se siente obligado a emigrar*. En tales circunstancias, cuando la violencia inminente o la pobreza acuciante fuerzan a las personas a tomar decisiones drásticas, la inmersión en realidades culturales ajenas se vive con máxima zozobra e incertidumbre. De repente los códigos culturales compartidos no existen en los mismos términos, los familiares y amigos con los que se mantiene un contacto periódico se reducen o terminan alejados totalmente, y hasta la lengua en la que pensamos y sentimos deja de ser nuestro vehículo de comunicación habitual. La emigración forzada, el desplazamiento, el viaje a lo desconocido que emerge como última posibilidad ante la falta de opciones factibles en la propia *politeia*, es una de las experiencias más dramáticas y profundas que puede vivir un ser humano.

2. La experiencia de ser extranjero: revisión de la identidad por inmersión en la alteridad

Desde el momento mismo de emprender el viaje de salida o abandono de su propia *politeia*, el emigrante experimenta un profundo vértigo existencial. Si ya de por sí el futuro es ignoto, el futuro alejado de toda referencia cercana puede llegar a ser aterrador. Según las circunstancias del caso, el viaje mismo puede ser extremadamente duro o peligroso. Por otro lado, no solo pesa el alejamiento de familiares y amigos, de esas primeras redes de afecto y solidaridad en las que todo ser humano tiende a criarse, sino que pesa también el distanciamiento del connacional que antes parecía un tanto lejano, pero que desde la creciente distancia que impone la emigración luce ahora casi como un hermano.

El emigrante no solo abandona su hogar en sentido figurado, sino también en uno muy concreto: por lo general no tiene un domicilio prefijado antes de llegar a otro país. Suele quedarse sin su espacio físico en el mundo. Debe llegar a crearse un nuevo hogar, a conseguir un nuevo lugar para sí, con la esperanza de poder llenarlo de ese sentido único y personal que imprimimos a nuestras cosas materiales. Un espacio propio que, por lo demás, sea reconocido como tal por los locales, por quienes le rodearán a partir de ahora y que sí están en su propia casa.

En tales circunstancias, y dependiendo del talante que predomine en la *politeia* de adopción, el recién llegado tendrá que lidiar en mayor o menor medida con un aspecto terrible de la naturaleza humana: el sentido innato de pertenencia a un (endo)grupo, que como tal rivaliza con otros (exo)grupos. Por alguna razón que especialistas de toda índole se afanan en explicar, y para vergüenza de nuestra condición moral, la idea de una igualdad universal entre todos los seres humanos no parece ser consustancial a nuestra especie. La declaración universal de los derechos humanos, por ejemplo, no tiene ni un siglo de haber sido creada y suscrita. Muy por el contrario, no requerimos demasiados pretextos para encontrar amargas diferencias entre toda clase de grupos humanos; diferencias que con demasiada frecuencia llegamos a considerar insalvables.

En consonancia con lo anterior, se constata que desde pequeños nos cuesta muy poco dividirnos en grupos que agonísticamente encuentran razones para competir entre sí. Repartamos camisetas azules y rojas entre cualquier grupo de niños, pongamos un objetivo en discordia y de inmediato veremos cómo entienden que se han convertido en rivales, asumiendo con gran entusiasmo los roles que ello implica. En parte, la fascinación que nos generan los deportes radica en su carácter de lucha más o

menos simulada. Pidámosles en cambio a los niños –y a los no tan niños– que colaboren unos con otros, que se respeten, que trabajen todos juntos como hermanos y sin distinciones para alcanzar un mismo objetivo, y veremos lo difícil que es no solo establecer una cooperación general entre todos, sino incluso despertar algún entusiasmo al respecto.

Por consiguiente, todo aquel que aparezca como distinto, diferente o extranjero será automáticamente candidato a la *exclusión*, a la segregación y el apartamiento, cuando no objeto de persecución y violencia. Podrá entonces el emigrante ser bienvenido, o más bien considerado como un intruso o un invasor. De ahí que su tendencia natural sea la de buscar la compañía de su endogrupo, de sus semejantes y compatriotas en medio de esa tierra ajena. Esto llega a ser así incluso en situaciones en las que la emigración masiva ha sido forzada por violentos conflictos internos, cuando la confianza en el conciudadano suele haber quedado supeditada a la ausencia de una rivalidad política. En la distancia, las semejanzas de origen relucen mucho más de lo que lo hacían en casa, mientras que las rivalidades domésticas pueden verse atenuadas ante la vivencia de diferencia general en la que vive sumido el inmigrante.

Dependiendo de cómo esté conformada una *politeia*, su sistema de normas efectivas en la realidad cotidiana podrá corresponder de forma más o menos fiel a su sistema jurídico formal. Ese es uno de los primeros retos de todo inmigrante: detectar hasta qué punto la realidad de su país de acogida está regida por su ley escrita, y hasta qué punto debe aprender a descifrar códigos de conducta mucho menos explícitos. La tarea puede hacerse bastante más compleja cuando la propia cultura de la cual procede el inmigrante mantiene diferencias notables en este sentido con la cultura de adopción. Cuando el inmigrante procede de un entorno

cultural más formal que el del país que lo está adoptando, la integración puede parecer imposible y caótica en términos racionales; cuando en cambio sucede lo contrario, el foráneo puede echar en falta una relación más directa y personal a la hora de resolver problemas, o sentir que este tipo de cercanía está reservada solo a los ciudadanos locales.

A este tipo de dificultades, siempre experimentadas por los emigrantes a lo largo de la historia, el mundo moderno ha añadido una en particular: la que impone la necesidad de contar con identificación formal mediante documentos oficiales emitidos por los Estados nacionales. Obtener los papeles de rigor en el país de llegada no siempre resulta fácil, pero a veces es menos complicado que hacerlo en el país de origen, del que por buenas y terribles razones se ha decidido emigrar. Y cuando por la razón que sea el migrante se queda sin su documentación, la situación de no poder acreditar legalmente su pertenencia a ninguna *politeia*, de no poder ser reclamado por ningún país, se siente entonces como la inminencia de un abismo. La soledad del individuo sin papeles, de esa persona que bordea la condición de apátrida como consecuencia de la negligencia de otros, es sin lugar a dudas dramática.

Enfrentado a todas estas adversidades, quien emigra forzado por las circunstancias suele desarrollar, por necesidad, la sensación de que en primera instancia solo se tiene a sí mismo y a su propia fuerza de trabajo. Nada le será regalado; todo le costará enormes esfuerzos. No dispondrá de extensas redes de apoyo para resolver los problemas que un local solventa con mayor facilidad, y se acostumbrará a ahorrar en la medida de sus posibilidades. Valorará enormemente cada relación que pueda establecer con propios y extraños, cada favor recibido y, sobre todo, la posibilidad de consolidar una familia estable que le permita reproducir parcialmente el mundo que ha dejado atrás.

Por todas estas razones, los extranjeros tienden a crear sus propios espacios, asociaciones y mecanismos de cooperación en sus países de acogida. No solo encuentran de este modo mayores facilidades para resolver problemas cotidianos en medio de una *politeia* que no les resulta inmediatamente familiar, sino que además pueden recuperar parcialmente esa sensación de estar en casa. Se van creando así espacios para compartir todos aquellos aspectos que constituyen y fortalecen a una comunidad: lengua, expresiones idiomáticas, humor, creencias –religiosas o no–, tradiciones, gastronomía, diversiones, etc. En la medida de lo posible, intentan mantener sus tradiciones, a menudo en constante y dinámica fusión con la cultura de adopción. Mucho en este sentido dependerá de la medida en que *lengua y religión* –al decir de Samuel Huntington⁵, esos dos ejes fundamentales de la identidad cultural– sean relativamente similares entre la cultura original del emigrante y la adoptiva.

Las comunidades de migrantes no solo aportan elementos propios de sus culturas de origen, sino que también se convierten en canales directos de importación cultural en dirección opuesta. Aparte del periódico envío de remesas que suele marcar este tipo de situaciones –dado que evidentemente los emigrantes vienen de países que se encuentran peor situación y suelen ayudar a sus familiares que allí siguen residiendo–, también se irá produciendo una lenta incorporación de productos tangibles e intangibles, de ideas, modos y costumbres que terminan por ejercer alguna influencia en los países de origen. Por supuesto, esto dependerá de muchas circunstancias, y sobre todo de la cantidad de migrantes y su peso específico en las comunidades de origen. En algunos casos, cuando las colonias de inmigrantes procedentes de un

5 Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Barcelona: Paidós, 1997).

mismo país se concentran masivamente en otro, logran incluso modificar sensiblemente a la sociedad que los recibe, aproximándola en alguna medida a su propia cultura de origen.

Mientras tanto, y durante la época en la que se producen masivos flujos de emigración, en el país de origen es posible que se generen conflictos y resquemores entre quienes se marchan y quienes se quedan, mientras el país se va acostumbrando a la idea de ser un país de emigrantes cuya nueva fisonomía se caracteriza ya por profundos cambios y cicatrices. No cabe duda de que la emigración masiva solo sobreviene cuando un país experimenta una tragedia de grandes proporciones y algo se ha roto en su *politeia*; de ahí que cierta tristeza, nostalgia y sentimiento trágico de la vida, acompañado casi siempre de la sobria entereza que es necesario desarrollar para volver a levantarse, caracterice a los países de emigrantes, tanto a quienes decidieron emprender la partida como a quienes optaron por quedarse.

Las heridas que sin duda representan las separaciones familiares tenderán a irse restañando con el tiempo, y las nuevas generaciones, a veces ya nacidas en territorio extranjero, crecerán como miembros de la comunidad de adopción. La fortaleza de los vínculos que mantengan con la cultura de sus mayores dependerá de un sinnúmero de factores, pero por lo general habrá decrecido notablemente para la segunda generación nacida en el país de adopción, salvo que se trate de familias religiosas y que existan profundas diferencias religiosas entre la cultura de origen y la de recepción.

3. Los retos de la política en contextos de emigración

Nos interesa aquí comentar la importancia de un aspecto en particular que en nuestra era –una era marcada por la hegemonía del ideal democrático liberal– atañe profundamente a la situación de grandes comunidades de migrantes en todo el mundo. Nos

referimos a su papel como ciudadanos y como sujetos políticos, tanto en sus países de origen como en sus países de recepción. Menos podría decirse al respecto en tiempos remotos, cuando aún la mayor parte de los estados del mundo no habían suscrito la Declaración Universal de los Derechos Humanos, pero a día de hoy el respeto y la defensa de los derechos fundamentales de todo ser humano, incluyendo a los extranjeros y refugiados, forman parte de las obligaciones de cada estado. Dependiendo de cómo se maneje esta problemática, el asunto puede ser un quebradero de cabezas para los gobiernos o convertirse en una gran oportunidad para las sociedades.

La llegada de inmigrantes, sobre todo cuando es motivada por grandes catástrofes, está sometida hoy al control legal de su ingreso y a la verificación de su documentación. Países con clara conciencia de que necesitan inmigrantes, como Canadá o Australia, no solo han desarrollado políticas exhaustivas en este sentido y por las cuales se permiten seleccionar a quienes dejarán entrar a sus territorios, sino que además cuentan con condiciones geográficas que les permiten controlar mejor dichos ingresos. Otros países no han querido, podido o sabido implementar tales ventajas, con lo cual resultan mucho más vulnerables a intempestivas presiones migratorias, tanto legales como irregulares; tal es el caso, sobre todo, de los países ubicados junto a territorios en conflicto armado o en situación de pobreza extrema.

Evidentemente, una mayor presencia de inmigrantes en situación irregular se relaciona con mayores tasas de delito, desde la posible presencia de mafias dedicadas al tráfico de personas hasta la explotación laboral en los países de destino. Por ende, la adecuada regularización de estos flujos migratorios es parte esencial de toda política de inmigración realista y sana. La presencia de inmigrantes será positiva en la medida en que estos efectivamente

logren integrarse, por así decirlo, en la *politeia* del país de llegada, lo cual quiere decir que aunque no deban abandonar sus costumbres y tradiciones, estas no deberían vulnerar las de la sociedad de acogida. A nadie se le escapa que lo anterior será mucho más fácil en la medida en que la lengua y la religión de los países de origen y destino de la migración no sean tan disímiles.

Para el país del cual se emigra, la migración constituye en primera instancia una enorme sangría. La salida constante, masiva o intempestiva de buena parte de su población suele privarle, sobre todo, de quienes están en edad más productiva; suelen quedarse los mayores y también, a veces, los más pequeños. Tal es el dramático destino de las naciones en las que, por mal gobierno o discordia social, su *politeia* ha tendido a fracturarse y desaparecer. En condiciones extremas, este tipo de situaciones puede incluso propiciar no solo una terrible fragilidad en el estado en cuestión, sino incluso su paulatino sometimiento o absorción por parte de otros estados.

No obstante, y dependiendo siempre de las proporciones y características que llegue a alcanzar el flujo migratorio, la emigración puede terminar convirtiéndose en una gran oportunidad. Varios factores pueden ser determinantes, tales como el porcentaje de la población que emigra sobre el total de la población del país, la capacidad que tengan los emigrantes de integrarse en los países de destino y las condiciones de acogida que estos les brinden, las posibilidades con las que cuenten de enviar remesas a su tierra de origen, la naturaleza de los vínculos que puedan mantenerse entre quienes se van y quienes se quedan, y el modo en que la clase política del país en cuestión –ya sea que esta se desempeñe en un régimen democrático o autoritario– decida asumir este vínculo con los connacionales que ahora están en el exterior.

La realidad demuestra que mientras mayor sea el tiempo que pasa antes de que puedan solventarse las razones que propiciaron la emigración súbita o masiva, mayor será la cantidad de emigrantes que definitivamente se asentarán en territorio extranjero. En la medida en que dichas causas o razones sean de carácter más estructural y menos coyuntural, más probable será que ese tiempo se prolongue. Por ende, mientras que en el caso de la emigración por razones políticas parece siempre, en primera instancia, menos condenada a sellar un futuro a largo plazo –pues existe siempre la esperanza de que un cambio político cambie las circunstancias y permita el retorno–, en el caso de la pobreza crónica y la falta de oportunidades económicas habrá una gran cantidad de personas motivadas a asentarse permanentemente en otras latitudes.

Por otra parte, en la medida en que la comunidad de emigrados de un mismo país comienza a poner un pie firme en su tierra de destino y a integrarse funcionalmente dentro de su sociedad, será muy probable que comience a desarrollar cierto apetito político. La necesidad de resolver problemas típicos de la inmigración, de regularizar la situación legal de los recién llegados en un entorno que no conocen bien, de ayudar a los compatriotas que van llegando después, de reunificar las familias o de asociarse con personas de confianza para desarrollar toda clase de empresas, serán siempre poderosos motivos para que en las comunidades de inmigrantes algunas figuras comiencen a destacarse como interlocutores y representantes políticos.

Cuando estas comunidades de inmigrantes son suficientemente populosas y exitosas, no solo logran constituirse como una fuerza demográfica, económica y cultural que modifica el paisaje humano de las sociedades de acogida, sino que además termina por adquirir los derechos propios de la ciudadanía y a demandar cosas concretas en el ámbito de la política. Los políticos locales

más avispados suelen tomar nota de ello y comienzan a incluir el tema de la inmigración en sus discursos y propuestas, ya sea para captar el apoyo de los inmigrantes o, más bien, el de los ciudadanos locales que temen la llegada de estos. Y en el caso de comunidades políticas que se encuentran bien organizadas en el seno de países prósperos y democráticos –como ha solido ser el caso de los irlandeses, italianos y cubanos en los Estados Unidos, por ejemplo–, se llega a constatar el peso considerable que los estos sectores pueden ejercer en el país de acogida, así como en las relaciones que este mantiene con el país de origen de la comunidad inmigrante.

En los países de origen, este nivel de organización política de sus inmigrantes suele generar las actitudes más diversas. Por una parte, no cabe duda de que el desarrollo que puedan alcanzar los emigrantes en el exterior se constituye como una palanca para el desarrollo interno, usualmente a través de la vía más popular, expedita y democrática: el envío de dinero al país de origen (remesas, inversiones, etc.). Ninguna ayuda que pueda genera la clase política del país en cuestión será más directa y desinteresada que la que envían los familiares desde el exterior, por no hablar de la inversión en nuevos negocios (desde la experiencia y capital ganados en el exterior) o de la “responsabilidad social del emigrante” que en ocasiones financia iniciativas que exceden su propio ámbito familiar. De hecho, hay países en los que el dinero enviado por los emigrantes representa el principal ingreso nacional, como es el caso de diversas naciones centroamericanas.

Por otra parte, también puede pasar que la clase política local perciba en las comunidades bien organizadas de emigrantes a un actor rival, cuyas acciones resultan incómodas para quienes aún siguen manejando la política localmente. Esto resulta absolutamente obvio en el caso de países gobernados por regímenes auto-

ritarios, en donde los autócratas suelen haber sido causa directa de la emigración masiva y en los que la diáspora (de la que a menudo forman parte numerosos exiliados políticos) se encuentra muy motivada a apoyar rápidos cambios políticos en su país de origen, a menudo con la esperanza de poder volver prontamente.

No obstante, esto también puede suceder de forma menos visible con regímenes no estrictamente autoritarios, en los que la política rinde escasos resultados positivos para el grueso de la población porque suele estar capturada por pequeños sectores que tradicionalmente ejercen el poder para su propio beneficio (lo cual constituye, precisamente, una de las razones de que la pobreza se haga crónica y de que termine propiciando la emigración). Y en un plano más popular, con frecuencia pasa que al emigrante se le considera como un radical, un “nuevo rico”, alguien que no entiende la política local o que ya no tiene derecho a opinar al respecto.

Cuando predominan estos prejuicios en la población, así como estos celos en la clase política, pueden terminar sucediendo varias cosas. La primera es que, dependiendo de las condiciones políticas prevalecientes en su patria, el emigrante termine viéndose, *de iure* o *de facto*, y ante una relativa indiferencia generalizada, desprovisto de sus derechos políticos. Será común entonces la paradoja de que se le impida votar en su propio país, mientras termina pudiéndolo hacer en su país de recepción. Por otro lado, y en un plano más general, podrá pasar también que colectivamente no se aprenda a extraer nada positivo de la tragedia que en principio constituye la emigración masiva, sin que puedan desarrollarse todas las oportunidades que esta situación podría eventualmente reportar para el país de origen una vez que se ha hecho inevitable.

Este recelo que a veces se desarrolla con respecto al que se fue puede tener sus razones de ser. Por ejemplo, es cierto que al emigrante se le escapan muchos detalles con respecto a la evolución de la política en su propio país, en virtud de la desconexión que tiende a prevalecer mientras reside en sitios lejanos. Pero también es cierto que esa desconexión se ha reducido sensiblemente en tiempos en los que la comunicación se ha hecho mucho más fluida. De hecho, hoy en día más bien tiende a suceder lo contrario: el emigrante vive fijado en la realidad de su país de origen, sin dedicar todas sus fuerzas a integrarse en su sociedad de acogida.

Por otro lado, más que ser un radical, el emigrante es una persona que se siente mucho más libre para decir lo que piensa con respecto a la realidad de su país natal (sobre todo si éste vive en dictadura) y por eso lo hace, a diferencia de lo que solía ocurrirle antes de emigrar. Y la mayor parte de las veces no es un “nuevo rico”, sino más bien alguien que ahora cuenta con bienes básicos que le resultaban inaccesibles en su propio país, y que se siente orgulloso de haber podido alcanzarlos en un entorno desconocido, luego de tantas penurias y esfuerzos personales.

En definitiva, y dependiendo de la visión que una sociedad quiera y sepa proyectar de sus emigrantes (y en esto el papel del liderazgo político y cultural es fundamental), estos podrán ejercer una influencia positiva en su país de origen, o irse desentendiendo progresivamente. Y en el caso de comunidades de emigrantes poderosas y bien organizadas podemos ver incluso la influencia que han logrado ejercer en la evolución política de sus países de origen.

Por ejemplo, la labor ejercida por los irlandeses asentados en los Estados Unidos fue en muchos sentidos determinante para que Irlanda consiguiera su definitiva independencia de Gran Bre-

taña, y para que haya dejado de ser un país dependiente de la cosecha de papas para convertirse en la sociedad tremendamente próspera que es actualmente. Si el Líbano cuenta hoy con una impresionante capacidad regenerativa, a pesar de los conflictos que recurrentemente sufre, ello en buena medida se debe a la labor de los libaneses en el exterior. Algo similar puede decirse de los *italiani all'estero*, de los cubanos en la Florida o de los judíos en los EE.UU. Todos ellos han constituido diásporas dinámicas y bien integradas, capaces de influir no solo en su sociedad de origen sino incluso en su sociedad de acogida, sin por ello modificar negativamente su *politeia*.

Aprovechar estas oportunidades en el país de origen es una posibilidad que dependerá, en gran medida, de la capacidad que tengan los partidos y demás organizaciones políticas en dicho país para adaptarse a una realidad totalmente nueva, así como de la habilidad e interés con la que cuenten los emigrantes para organizarse políticamente en sus sociedades de acogida. Si el liderazgo político local logra desarrollar la capacidad para integrar los votos y recursos que ofrece la diáspora en los proyectos políticos locales –tanto si se vive bajo un régimen democrático como si no–, si cuentan con la habilidad para rediseñar sus organizaciones políticas con este propósito y si los recelos que emergen al respecto pueden ser superados mediante la conformación de líneas de acción política eficaz y bien consensuada, se estará contando con una enorme fuerza política para redinamizar la situación de países que, al haber experimentado una fuerte emigración, necesariamente se encuentran pasando por grandes dificultades.

II. Giros del destino: nuevo perfil migratorio en Venezuela

1. Venezuela: crisol americano y patria nueva de inmigrantes

Al haber contado con civilizaciones más jóvenes que las euroasiáticas y africanas, y por haber establecido contactos regulares con el resto del mundo en fechas más tardías, al territorio americano se le conoce como el “Nuevo Continente”. Y como todo joven, América se afana en dilucidar su propia identidad. Una identidad equívoca, incierta, en la que el resultado de mezclar múltiples ingredientes le sabe diferente a cada quien, en función de sus propias experiencias y gustos adquiridos. Definir la identidad americana es un ejercicio siempre inconcluso, porque sus distintas *politeías* llevan al menos 500 años –si queremos verlo desde una efectiva continuidad histórica– viéndose continuamente sometidas al poderoso influjo del extranjero que remueve una y otra vez unas aguas a las que le ha costado encontrar largos lapsos de quietud y sosiego.

Destino y desaguadero de millones y millones de personas que huían de guerras, despotismos y desigualdades bien consolidadas, América es vista desde Eurasia –el “Viejo Continente”– como tierra de futuro promisorio para sus emigrantes, tierra mestiza propensa a la fusión de culturas, *melting pot*, mosaico de realidades fraguadas en la asimilación de gentes diversas venidas de otros continentes. Se trata de una mirada que a veces los americanos aceptan con gusto, pero que otras veces rechazan. Ese rechazo emerge cada vez que priva el celo por destacar lo autóctono y originario como componente central de la identidad americana, componente que a veces permanece vivo o es bien conocido, y que otras veces es más bien reconstruido desde una superficial mitología.

Lo cierto, en todo caso, es que América es Nuevo Mundo, realidad que en su morfología cultural contemporánea es esencialmente nueva si la comparamos con otros continentes, espacio emergente en el que el pasado no condiciona tan abrumadoramente las posibilidades del futuro. Como tierra forjada en la continua y reciente recepción de lo extranjero, América ha lidiado siempre de forma cotidiana con la perplejidad y el asombro del forastero. Conoce bien la confrontación con la otredad que se plantea una y otra vez en el seno de las sociedades de inmigrantes, donde tanto el recién llegado como el descendiente de quienes llegaron antes se escudriñan mutuamente con curiosidad y a veces también con recelo.

Venezuela, por su parte, no solo es parte de América, sino que por geografía naval fue siempre el punto más cercano a Europa en el continente americano, puerta de entrada, primer puerto para los buques europeos en la tierra firme del nuevo mundo. Tras largas semanas de travesía atlántica, era en esta Tierra de Gracia y Costa Firme –tal como la llamaron los navegantes ibéricos–, en Carúpano, Cumaná, La Guaira o Puerto Cabello, donde era factible descansar y reabastecerse de agua y víveres frescos. Por ello, y procurando las mejores condiciones de vida, las principales ciudades venezolanas se asentaron casi todas a lo largo del eje costero, y ahí han permanecido, curiosas, asomadas y siempre prestas al encuentro con lo nuevo y forastero.

Mientras una extensa parte de las serranías andinas, las llanuras internas y los bosques tropicales que configuran la mayor parte del subcontinente sudamericano tendían a permanecer en su milenario silencio e introspección, observando siempre al forastero con recelo y cautela, la soleada y costera Venezuela se fue forjando en un intenso contrapunteo con lo extranjero de reciente importación. Quizás por eso Humboldt llegó a afirmar

que, junto a la sociedad cubana, la venezolana era, entre todas las hispanoamericanas, la más curiosa, informada e interesada por cuanto noticia llegara del exterior. Por tales razones, la realidad histórica ha tendido una y otra vez a reafirmar el tópico de que, en efecto, Venezuela ha sido cálida tierra de acogida de inmigrantes procedentes de los más variados puntos de partida.

Durante siglos serían los venidos de la Europa sureña y católica –España, Portugal, Italia–, de esos países que durante alguna época formaron parte de la antigua monarquía hispánica, los inmigrantes más cuantiosos en arribar a territorio venezolano. Nuestra lengua, nuestras creencias más articuladoras y la esencia de nuestra cosmovisión provienen de aquellas latitudes. Si hoy somos parte de una región del planeta conocida como América Latina, Iberoamérica o Hispanoamérica –según las precisiones de cada caso–; si hoy nos expresamos en la segunda lengua de la globalización y pertenecemos a un enorme universo cultural compartido, es porque desde nuestra génesis cultural entroncamos con esa gran veta de la civilización occidental.

Especialmente los canarios dejarían una impronta indeleble en Venezuela, a la que denominan como “octava isla”. Las similitudes entre los pobladores de estos dos territorios ubicados a ambos lados del Océano Atlántico, palpables en el suave acento, la afable idiosincrasia y ciertas particularidades gastronómicas, sugieren más bien una proximidad que probablemente supera en su intimidad el fuerte vínculo que también establecerían con estas tierras los andaluces, gallegos, asturianos y demás españoles que aquí se asentaron. Entre ellos cabe contar a los sefardíes que embarcados directamente desde España, o bien a través de Portugal o las Antillas Neerlandesas, fueron llegando a nuestro país durante los siglos XVII y XVIII. Este flujo hispánico no disminuiría tras convertirse Venezuela en nación independiente, sino que

más bien aumentaría notablemente durante el siglo XX, cuando los estragos de la Guerra Civil Española condenaron a dicho país a sufrir terribles padecimientos durante varias décadas.

Algo similar ocurriría con el flujo de italianos y portugueses que, a pesar de existir ya desde tiempos monárquicos, se multiplicó sensiblemente durante el período de mayor bonanza petrolera en Venezuela. La influencia de estos europeos sureños que escapaban de la guerra y la pobreza, mediterráneos unos y atlánticos los otros, crecería hasta erigirse como un componente de enorme relevancia en la venezolanidad contemporánea. En toda clase de artes y oficios quedó plasmada dicha huella, aportando gustos, sabores y talentos nuevos con su denodado esfuerzo y amor por el trabajo. No cabe duda de que la común matriz cultural proporcionada por el catolicismo facilitó enormemente la integración de estos europeos meridionales en un país como Venezuela, que también forjó su idiosincrasia en esa misma fe, si bien transfigurada en un contexto ecléctico de profundas mezclas y transformaciones.

También de remotas tierras llegarían los africanos. Y aunque no fuera la propia voluntad la fuerza que originalmente los trajo al Nuevo Mundo, terminarían imprimiéndole a este toda su energía e idiosincrasia. Es absolutamente imposible pensar a Venezuela sin esa cortesía directa, sentido de la dignidad y ritmo vital tan característicos de los pueblos del África. Las formas de nuestra sociabilidad están impregnadas de la proximidad y la oralidad que marcan los modos de la convivencia y la cooperación social que prevalecieron tradicionalmente entre los diversos pueblos del golfo de Guinea y otras latitudes en dicho continente. Y si reparamos en ese cierto consenso que existe al señalar la música como el más grande de los aportes africanos a la cultura universal, estaremos de acuerdo en que seguramente Venezuela es uno de los

países que más se han beneficiado de dicha contribución. A nadie se le escapa que el oído musical y el ritmo que espontáneamente exhiben tantos venezolanos, así como varios de los elementos esenciales de la deslumbrante música venezolana, hunden buena parte de sus raíces en el continente africano.

Norteamericanos y neerlandeses, a través de los campos petroleros, también aportaron importantes elementos constitutivos de nuestra identidad cultural. A ellos se debe, por señalar un par de ejemplos, que en Venezuela el béisbol sea el principal deporte, o que consideremos las patinatas como una actividad típicamente navideña. Franceses, alemanes y centroeuropeos, muchos de ellos judíos ashkenazíes que jamás olvidan la generosidad venezolana, también han contribuido a la forja de lo que hoy en día es Venezuela, así como sirios y libaneses que con su trabajo infatigable han realizado notables obras en nuestro país.

¿Y dónde quedan, dentro de este enorme mosaico cultural, en medio de esta intensa mezcla, los pueblos originarios americanos? No creo exagerar al señalar que, a pesar de ser los primeros pobladores del territorio que hoy conocemos como Venezuela, ellos son nuestros ancestros más desconocidos. Lamentablemente, el intento contemporáneo de reivindicar a nuestros pueblos originarios suele hacerse desde el total desconocimiento de sus culturas e historias particulares, prevaleciendo así la retórica, la politiquería y el mito sobre la aproximación y el diálogo genuinos.

Su enorme variedad cultural, derivada de las distintas y sucesivas oleadas de pobladores que fueron llegando a estas tierras en tiempos prehispánicos, se verifica en un mosaico de lenguas tremendamente distintas entre sí. De sus diferencias y particularidades poco se habla en nuestros días, así como del distinto modo en que cada grupo étnico se fue relacionando con los extranjeros

que paulatinamente fueron llegando de Eurasia y África. Muchas veces ese contacto fue tremendamente violento, y esa es la parte más rememorada del asunto, pero la verdad es que no siempre fue así. A menudo la implantación europea solo fue posible precisamente porque se produjo en alianza y fusión con determinadas etnias para enfrentarse a otras.

Lo que sí es cierto es que este contacto significó, a la postre y por lo general, el fin del mundo de los pueblos originarios tal como estos lo conocían, a veces por haberse visto diezmados por los malos tratos y, sobre todo, por las enfermedades europeas -particularmente la viruela y el sarampión arrasaron toda la geografía americana-, pero sobre todo por la asimilación y el mestizaje progresivo, tanto étnico como cultural, que fueron teniendo lugar durante los cinco siglos subsiguientes. La ausencia de grandes imperios preshispánicos en el territorio que luego sería Venezuela, así como su reducida densidad demográfica si lo comparamos con lo que hoy en día son México, Perú, Guatemala o Bolivia, no contribuyeron a que el componente amerindio mantuviera en nuestra tierra el peso que aún conserva en esos países.

Pero los pueblos originarios están ahí, presentes no solo en los wayuus, los pemones, los yukpa, los warao y todas las etnias que conservan su identidad, lengua y tradiciones, sino también en cada venezolano que, a fin de cuentas, procede hoy en día de infinitas fusiones culturales. Fueron ellos la base original, la realidad cultural enraizada en el territorio a partir de la cual se irían forjando los pueblos nuevos que vendrían a ser, y que somos hoy en día, los iberoamericanos. Sin ellos, sin los pueblos amerindios, estas tierras no serían lo que son.

2. Giros del destino: el venezolano como emigrante

Ha querido el destino que en este siglo Venezuela, ese país siempre abierto a la llegada de forasteros, tan generoso y propenso a hacer suyo lo extranjero, se nos haya convertido en un país de emigrantes. No es, ni mucho menos, el primer país americano al que le toca experimentar esta difícil realidad. Diversas naciones centroamericanas y andinas, sometidas a encarnizados conflictos armados, han conocido durante muchas décadas lo que significa esta sangría. Incluso nuestro propio país conoció experiencias similares durante el desmembramiento de la Monarquía Hispánica y la constitución de nuevos estados nacionales. De hecho, durante la llamada Guerra de Independencia el territorio de la antigua Capitanía General de Venezuela experimentó los conflictos más encarnizados en el continente y perdió, entre muerte y emigración, a cerca de un tercio de su población. Con las diferencias del caso, una tragedia parecida volvería a tener lugar durante la Guerra Federal, durante la cual fallecieron cientos de miles de personas.

Claro está que, a finales del siglo XX, pocos podían presentir un giro como el que ha experimentado el país en el siglo XXI. Después del fulgurante siglo XX venezolano, ese siglo petrolero y prodemocrático durante el cual el país se mantuvo a la vanguardia de la región, el sentimiento preponderante y generalizado creía que nuestro país estaba “condenado al éxito”. Hoy tenemos claro que si bien ese éxito no nos está vedado, tampoco está, ni mucho menos, garantizado. Los países atraviesan altos y bajos a lo largo de su historia, y quizás el ciclo positivo vivido por Venezuela durante el siglo pasado –que le llevó, entre otras cosas, a experimentar el mayor crecimiento del PIB *per capita* en todo el mundo entre 1920 y 1980– fue tan largo y sostenido que probablemente nos llevó a olvidar que la senda del progreso no está,

ni mucho menos, predeterminada, ni tampoco exenta de reveses, desvíos y eventuales retrocesos.

Los efectos del tipo de gobierno ejercido por la llamada Revolución Bolivariana han sido tan corrosivos y devastadores que, más allá de cualquier consideración técnica, académica o conceptual, los venezolanos han terminado expresando masiva y democráticamente sus consideraciones al respecto mediante lo que algunos llaman “el voto con los pies”: la emigración. No existe hoy familia alguna en Venezuela que no cuente con uno o varios familiares en el extranjero, en tanto 6 millones de venezolanos (aproximadamente uno de cada 5, o lo que es lo mismo, un 20%) se encuentran viviendo actualmente en otro país.

Numerosas investigaciones han detallado la morfología de este enorme flujo migratorio, que en muchos casos alcanza la categoría de desplazamiento forzoso. Una extensa bibliografía especializada que ha proliferado recientemente, así como los informes de ACNUR y otros organismos competentes, permiten apreciar la evolución de esta diáspora. Los primeros repuntes en la salida de venezolanos hacia el exterior se fueron produciendo durante la primera década del chavismo, particularmente durante el conflictivo ciclo de confrontación política que tuvo lugar en Venezuela entre finales del año 2001 y finales del 2004.

En aquellos tres años, los paros escalonados organizados por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y Fedecámaras ante los inconsultos decretos-leyes de noviembre 2001, los hechos de abril de 2002, las marchas y contramarchas de todo ese año, el paro general de PDVSA en diciembre de 2002 y enero de 2003, así como todos los hechos que marcaron la ruta hacia el referéndum revocatorio de agosto de 2004, generaron una zozobra política, económica y social desconocida en el país por al menos

una generación, lo cual llevó a que muchos decidieran partir en busca de nuevos horizontes. Esos primeros emigrantes solían salir por vía aérea hacia países desarrollados; eran personas que podían pagarse un pasaje de avión, que contaban con estudios profesionales y con ciertos medios de fortuna, así como también, en muchas ocasiones, con algún pasaporte extranjero. Cabe destacar el caso particular de muchos trabajadores despedidos de PDVSA por razones políticas, ya que en virtud de sus habilidades en el negocio petrolero, muchos de ellos lograron que destinos como México o Colombia les abrieran las puertas.

Tras superar Chávez el referéndum de agosto de 2004, el ciclo conflictivo 2001-2004 quedó prácticamente sellado durante casi una década por varias razones. En primer lugar, el agotamiento de los medios de lucha de un sentimiento opositor que, carente como se encontraba de una dirección política estable, en buena medida emergía espontáneamente del descontento de quienes rechazaban el proyecto político chavista. En segundo lugar, el *boom* de los precios del petróleo permitió al gobierno de Hugo Chávez disparar el gasto público de manera sostenida durante varios años, impulsando así el consumo de manera colosal y acallando conciencias mientras el chavismo tomaba control directo de todas las ramas del Estado y sometía poco a poco al sector privado. El auge del consumo subsidiado de bienes importados por el sector público y afines desplazó la producción nacional, pero hizo popular al gobierno revolucionario.

Y en tercer lugar, una suerte de tregua política quedó asentada luego de que la oposición se enrumbara por la vía electoral, y sobre todo tras la consumación de una suerte de tácito “pacto de las reelecciones”. Nos referimos al momento en el que la facultad de reelección presidencial –ambicionada por Chávez pero rechazada en el referéndum de la reforma constitucional de diciembre

de 2007– se extendió a gobernadores y alcaldes en la propuesta de enmienda constitucional que fue aprobada por referéndum en 2009, generando incentivos compartidos entre ambos bloques políticos. Esa medida resultó fundamental para que la lucha política quedara plenamente enmarcada dentro de los términos impuestos por el control chavista.

Durante esos años (2005-2013) se ralentizó la emigración, ya que el dinero y las oportunidades fluían visiblemente en Venezuela. Pero semejante modelo económico era una bomba de tiempo destinada a estallar en cuanto cesara el inusual flujo de petrodólares. Con la caída de los precios del crudo a partir de 2012, la ya de por sí elevada inflación comenzó a dispararse. Y la muerte de Chávez, que por un lado le evitó asumir en vida ese costo político, por otro terminó de desbaratar la vigencia y funcionalidad de ese modelo político-económico. Le tocaría a su sucesor Nicolás Maduro lidiar con todos los problemas derivados, pero sin contar con sus recursos más importantes: una renta petrolera creciente y el liderazgo particular de Chávez.

El primer período presidencial de Maduro estuvo marcado por la conflictividad derivada de la fragmentación política y la inflación creciente. Ya en 2014 el descontento popular sirvió de combustible para un primer y prolongado ciclo de protestas que fue duramente reprimido, y que vendría acompañado de otro similar en 2017, luego de que la victoria de la oposición en las elecciones legislativas de 2015 (por las cuales logró hacerse con 2/3 de los curules, lo cual le habría permitido en buena lid renovar el poder judicial y el Consejo Nacional Electoral) se viera conculcada, en sus efectos prácticos, por las maniobras inconstitucionales de un gobierno que desde entonces asumió el costo político de ser plenamente autoritario.

Con una inflación que ya de por sí era la más elevada del mundo, a finales de 2017 se disparó un ciclo hiperinflacionario que a la postre rivalizaría en duración con el más largo que se ha registrado formalmente hasta ahora –la Nicaragua sandinista en los años 80 del siglo XX–. La hiperinflación alcanzó entonces proporciones monstruosas (según diversas fuentes, en febrero de 2019 la hiperinflación interanual habría superado la cifra de 2.000.000%), pulverizando así la divisa nacional y anulando la posibilidad de intercambios comerciales medianamente normales. Y será precisamente la hiperinflación el factor decisivo para que el número de emigrantes, que ya venía elevándose desde el 2014, alcance sus cotas más elevadas.

Algunos venezolanos han seguido saliendo por avión, pero la gran mayoría lo hace ahora por tierra –primordialmente hacia los países del arco andino o Brasil– o mar –hacia Trinidad y Tobago–. Muchos salen a pie, con lo puesto, caminando insólitas distancias y sometidos a las más diversas penurias. Si en las primeras y menos precarias oleadas los venezolanos se dirigían fundamentalmente hacia los Estados Unidos o España –con particular concentración en las ciudades de Miami y Madrid–, entre quienes huían mayoritariamente por tierra de la hiperinflación, el desabastecimiento, la falta de agua y los apagones recurrentes los destinos principales han sido, por ese orden, Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Panamá, Argentina y Brasil.

Al igual que sucede con muchos de los venezolanos que eligieron a Europa como destino, entre quienes emigraron a países sudamericanos también abundan quienes descienden de migrantes originarios de dichas naciones, asentados en Venezuela durante los años 70, 80 o 90 cuando las cosas funcionaban al revés. Particularmente en el caso de Colombia esta realidad es masiva, ya que en Venezuela ha llegado a haber, según ciertos cálculos, más de 3

millones de colombianos o hijos de colombianos. De ahí que los venezolanos que permanecen en Colombia rondan los 2 millones, alrededor de un 30% de todos los migrantes venezolanos en el extranjero.

Desde inversionistas y emprendedores hasta quienes desempeñan los oficios peor remunerados, pasando por personas que ejercen trabajos altamente calificados en virtud de su preparación técnica y profesional, los venezolanos en el extranjero han ido generando un impacto notable en los destinos hacia los cuales se han dirigido. Vendedores en Lima o Panamá; médicos y “garzones” en Santiago de Chile; restauradores en Madrid; escritores y académicos en Buenos Aires o Bogotá; ingenieros en la Florida y el DF mexicano; repartidores por doquier... Ningún oficio escapa a los venezolanos en el exterior, quienes se han hecho acreedores de elogios por las labores que desempeñan, pero también han sido víctimas de ataques xenófobos. Despiertan simpatía por su amabilidad, cortesía y atractivo acento, aunque en casos puntuales los acusen de intempestivos y soberbios. Han popularizado su gastronomía y se han familiarizado con la de sus países de acogida. La gran mayoría trabaja duro y tenazmente, como suelen hacerlo los emigrantes, y mientras intenta ser feliz cada día, no deja de extrañar, un día sí y otro también, su terruño, sus amigos, y a la familia que de repente se le ha quedado demasiado lejos.

Algunos, descendientes de emigrantes, se reencuentran con sus orígenes familiares y reproducen el modo de vida que sus padres o abuelos practicaron al llegar a Venezuela. En un juego de espejos, recuerdan cómo sus mayores combinaban costumbres locales y foráneas, y ahora ellos hacen arepas o hallacas en España, Panamá o Perú. Otros, sin antepasados extranjeros cercanos, comienzan a familiarizarse con lo que implica la emigración, recordando quizás lo que vieron vivir a los extranjeros en

Venezuela; van conociendo otras culturas y las incorporan en su cotidianidad, y cuando la ocasión es propicia, se van enamorando también de las cosas buenas que hay en las tierras que ahora habitan. En ratos libres se congregan, bromean y celebran sus costumbres. Y cada vez que pueden dan a conocer a Venezuela, allí donde quiera que estén.

Todo ello va ocurriendo a pesar de la dureza, del desarraigo y del *ex-travío* que implica alejarse de la tierra que nos vio nacer y crecer. Si la vida tiene siempre sus durezas, en el caso del emigrante se añade siempre una cierta íntima y profunda soledad, una general incompreensión de parte de quienes le rodean, superable solo mediante la cercanía de la familia, la compañía de los connacionales, la flexibilidad suficiente para conectar con los ciudadanos del país de acogida, o bien el cultivo de una actitud personal tremendamente reflexiva y serena. La nostalgia, esa nostalgia profunda de la patria lejana que los portugueses llaman *saudade* y los gallegos *morriña*, se va instalando en la paleta de colores y sentimientos del venezolano, una paleta antes dominada por las tonalidades más alegres y vivaces. La emigración *da qué pensar*, y a través de sus asperezas aporta tonos graves que nos aproximan a lo humano en su dimensión más universal.

Para la Venezuela de nuestro tiempo, se trata de un sector muy significativo, de millones de compatriotas que, en su gran mayoría, tienen pocos años de haber llegado a sus tierras de destino y que aún no se sienten claramente arraigados –por no hablar de los que aún siguen saliendo de nuestro país–. Todavía están en esa primera o segunda fase de la emigración, particularmente vulnerable y cargada de sufrimientos e incertidumbres. Con su trabajo en circunstancias nada familiares se ganan un dinero que, convertido en remesas, y cuando la industria de los hidrocarburos ha dejado de ser lo que era, supera el ingreso petrolero de Vene-

zuela. No se cuenta ya en nuestro país con el respaldo público que durante décadas proporcionaba la renta petrolera, y por ende los venezolanos solo cuentan ahora con el valor de su propio esfuerzo para salir adelante; pero como en Venezuela no están dadas todas las condiciones para el trabajo libre y productivo, una parte muy importante de ese valor se está generando fuera del país.

Ahora bien, privados como están de derechos políticos en los países de destino e incluso en Venezuela, y con frecuencia sometidos a un calvario para obtener sus documentos, tanto ante autoridades extranjeras como en los consulados nacionales, buena parte de los venezolanos en el extranjero se encuentran sumidos en un terrible limbo jurídico. Algunos de ellos –entre los que se cuenta una nada despreciable cantidad de exiliados políticos– comienzan a organizarse de diversas maneras, pero aún están lejos de constituirse como comunidades políticamente fuertes y capaces de articular sus demandas. A pesar de todo ello, es probable que poco a poco vayamos viendo emerger a algunas figuras destinadas a cumplir con dicha tarea.

Por su parte, al régimen autoritario que prevalece hoy en Venezuela le interesa con frecuencia sacarle algún tipo de provecho a los emigrantes venezolanos mientras los mantiene privados de sus derechos y apartados de los asuntos nacionales; por su parte, algunos sectores de la clase política no chavista tampoco parecen demasiado interesados en tomarlos en cuenta dentro de sus programas de acción política. De momento, los venezolanos en el exterior están privados del derecho al voto, y no todos los políticos se muestran interesados en que lo recuperen. Pero la verdad es que para una Venezuela que cambió profundamente se requiere también que cambien organizaciones políticas, de modo que puedan renovar su capacidad para responder eficazmente

a una nueva geografía humana, política, económica, cultural y social.

En definitiva, Venezuela es hoy algo que no había sido durante al menos 200 años: un país de emigrantes. Tal como sucede ante todo cambio profundo, cuesta asimilarlo. Pero es necesario hacerlo. El país no encontrará un camino sólido y eficaz para salir del atolladero actual si la tragedia no es aceptada en su realidad y comprendida desde sus raíces. Los errores y las calamidades solo pueden dejarnos algo positivo cuando de ellas logramos extraer lecciones realistas y verdaderamente útiles. Y la realidad en estos momentos es que una parte muy importante de nuestro país y de nuestra sociedad, en términos familiares, demográficos, culturales y económicos, se encuentra ahora asentada fuera del territorio nacional. No se trata –como lamentablemente tienden a afirmar algunos, desde una cierta ceguera del alma– de “gente que se fue”; se trata de personas que de un modo u otro sufren su lejanía, que se mantienen vinculadas con el país de múltiples maneras, que cumplen un papel fundamental –no siempre visible o reconocido–, que siguen siendo venezolanos con el derecho a ser tratados como tales, y que tienen, además, la obligación moral de participar en la recuperación nacional.

Un país sin sentido: Narrativas para transformar Venezuela desde las juventudes y la obra de Viktor Frankl

Showny Azar Raheb, Verónica Chópita Abraham
Observatorio de Juventudes Venezuela

Ante el detrimento de la democracia y del ascenso de un sistema autoritario en Venezuela que ha conllevado a violaciones sistemáticas de los derechos humanos, el desarrollo de una polarización exterminista y cifras récord de pobreza, se vuelve urgente documentar cómo viven y padecen las juventudes el actual contexto político-público en función de reconocer sus relatos, entender sus narrativas y preservar memoria histórica.

La prolongación de la crisis, que para el momento en que se escribe este texto el chavismo suma 23 años en el poder, ha generado una naturalización y rutinización de las prácticas políticas que son propias de un sistema autoritario. Han construido así a sus propios venezolanos, que no solo se limita a los dejados por el hambre, la falta de insumos médicos o la brutalidad política-policial llena de lacrimógenas y peinillas.

Esto pasa también por quienes lo adversan en lo ideológico y normativo, pero que se adaptaron en la práctica cotidiana. Dicha

adaptación puede verse de forma explícita en quienes se hicieron agentes del sistema para su sola supervivencia política y/o económica, o de forma implícita en quienes no reconocen la diferencia entre la cotidianidad autoritaria y las prácticas que propician la democracia y la libertad.

La vida en un campo de concentración abría de par en par el alma humana y sacaba a la luz sus abismos. ¿Puede sorprender que en estas profundidades encontremos, una vez más, únicamente cualidades humanas que, en su naturaleza más íntima, eran una mezcla del bien y del mal? La escisión que separa el bien del mal, que atraviesa imaginariamente a todo ser humano, alcanza a las profundidades más hondas y se hizo manifiesta en el fondo del abismo que se abrió en los campos de concentración¹.

La comprensión y posterior transformación del conflicto tiene como elemento importante la generación de narrativas. Durante los últimos veintitrés años, el chavismo se ha caracterizado por el uso de una neo-lengua con discursos polarizantes y de odio. La apropiación (consciente o no) de estas prácticas por parte de actores opositores, contrario a superar dichas narrativas, se hacen de ellas y las reproducen, con otra verbalización pero manteniendo la misma lógica polarizada, carente de identidad y con una construcción épica de la realidad y del futuro.

El lenguaje es el medio por el cual lo invisible se hace visible y es así también para el rasgo identitario característico que tienen las sociedades. Entonces, es el rasgo fundacional para trabajar procesos de transición democrática y reconciliación que conduzcan a la transformación del sistema.

1 Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona: Editorial Herder, 1979), 90.

Hoy la conversación pública y política en el país está centrada en una narrativa con conceptos resignificados y/o asignificantes que han modificado las percepciones de historia y acentuado el desconocimiento del otro. Términos como: “cuarta república”, “unidad”, “régimen”, “apátrida”, “derecha e izquierda”, “alacranes”, “escuálidos” son expresiones de lo anterior y han generado una construcción de la realidad que propicia la profundización de visiones excluyentes y, por ende, dan cuenta de prácticas autoritarias.

El silencio inicial fue interrumpido por voces de mando: a partir de entonces íbamos a escuchar aquellas voces ásperas y chillonas una y otra vez, en todos los campos. Sonaban igual que el último grito de una víctima, y sin embargo había cierta diferencia: eran roncadas, cortantes, como si vinieran de la garganta de un hombre que tuviera que estar gritando así sin parar, un hombre al que asesinaran una y otra vez... Las portezuelas del vagón se abrieron de golpe y un pequeño destacamento de prisioneros entró alborotando. Llevaban uniformes rayados, tenían la cabeza afeitada, pero parecían bien alimentados. Hablaban en todas las lenguas europeas imaginables y todos parecían conservar cierto humor, que bajo tales circunstancias sonaba grotesco. Como el hombre que se ahoga y se agarra a una paja, mi innato optimismo (que tantas veces me había ayudado a controlar mis sentimientos aun en las situaciones más desesperadas) se aferró a este pensamiento: los prisioneros tienen buen aspecto, parecen estar de buen humor, incluso se ríen, ¿quién sabe? Tal vez consiga compartir su favorable posición².

2 Frankl, El hombre en busca... 19.

Para 2013, la Encuesta Nacional de Juventud realizado por Universidad Católica Andrés Bello³, reveló que desde 2005 Venezuela vive una estructura poblacional favorable por edad, en tanto 8.000.000 de personas se ubican en edades juveniles. Esta transición demográfica se proyectaba que duraría hasta 2045, sin embargo, nueve años después, la ENJUVE-UCAB 2021⁴ en su edición más reciente da cuenta que la población entre 15 y 29 años se ha reducido a 6.000.000 de jóvenes, haciendo que la sociedad venezolana tenga cifras poblacionales correspondientes al año 2040.

Esta transición demográfica es una ventana de oportunidad que requiere políticas públicas con perspectiva juvenil para propiciar su aprovechamiento, en Venezuela, coincide con la declaración del chavismo al Socialismo del Siglo XXI, lo que significó su radicalización política y la estatización de los agentes económicos estratégicos. Asimismo, el chavismo ha recrudecido su visión adultocéntrica sobre la sociedad, en tanto perpetúa un modelo de desarrollo pensado y creado para el adulto.

Muestra de lo anterior es que las juventudes en la actualidad son concebidas como una población que aparece cumpliendo roles tácticos y circunstanciales, tanto en lo político, como en lo económico y en lo social, lo cual las limita a lugares comunes que no incentivan su desarrollo, y por ende, tampoco el de la sociedad. Tales visiones adultocéntricas se evidencian cuando las juventudes son minimizadas a actividades deportivas con estruc-

3 Universidad Católica Andrés Bello, *Encuesta Nacional de Juventud 2013* (Julio 2014). Recuperado: <http://proyectojuventud.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2014/07/Resumen-para-la-prensa.pdf>

4 Universidad Católica Andrés Bello, *Encuesta Nacional de Juventud 2021. Presentación de Principales Resultados* (octubre, 2021) Recuperado: <https://elucabista.com/wp-content/uploads/2021/10/Presentacion-ENJUVE-II-26-10-2021.pdf>

turas precarias; mientras que en lo laboral, por ejemplo, Venezuela carece de una Ley de Primer Empleo que sea aplicada y funcional, haciendo que esta población ejerza en condiciones de múltiple precariedad y de potencial explotación moderna.

En lo que respecta a la participación política, los jóvenes son concebidos y reconocidos en gran medida durante coyunturas electorales, en tanto significa el grueso de una maquinaria de movilización, la energía elemental que conserva un partido político y que genera cierta legitimidad frente a la sociedad. Si bien en la mayoría de los partidos venezolanos la población juvenil es un actor más o menos organizado, la capacidad que tiene para captar a sus pares e incidir en dichas estructuras es bastante reducida, dado que el sistema desincentiva la participación política y pública en general como consecuencia de sus características restrictivas y hostiles.

Por ello, se ha vuelto una tendencia que este grupo prefiera participar en espacios coyunturales masivos, pero a la vez, menos formales y con corta prolongación en el tiempo. Muestra de ello son las protestas políticas que han surgido desde el año 2007 en adelante, las cuales han sido protagonizadas, en su gran mayoría, por personas que se encuentran en edades juveniles. Es consistente entonces que este grupo haya representado el mayor número de presos políticos, asesinatos y represión en estos contextos de protestas.

La desafección política en este grupo se manifestaba para el 2013 con que apenas 3 de cada 10 jóvenes se interesaban por temas públicos y sociales, cifra que a la luz de nuestra crisis ha evolucionado a tal punto, que para el 2021 el 22,1% de los jóvenes dice que prefiere un régimen autoritario, a la par que 27,5% expresa que da lo mismo democracia o dictadura. Con lo cual, ya el problema

no se trata solo de que las juventudes participen o no en la vida pública, es que parecieran no ser capaces de diferenciar un ejercicio autoritario de uno democrático debido a la misma crisis y su desarrollo en este sistema autoritario.

Toda esta muestra de insatisfacción política en el caso de las juventudes es natural, entendiendo que ya son varias generaciones que se han criado en un contexto que progresivamente se hace más autoritario, a la par que los referentes democráticos son más escasos y tienen más dificultades para emerger y operar. Por lo cual se han construido visiones idealizadas de futuro que parecen no estar alineadas a visiones de desarrollo democrático y más cerca de identificarse a partir de una negociación como las de no-chavismo.

Ante la falta de justicia, los jóvenes y la ciudadanía en general han buscado formas de presionar ante los organismos internacionales, pero a través de un pensamiento y una narrativa lejana a prácticas que propicien procesos de justicia transicional, la reconciliación y el perdón, fundamentales para una transición política hacia la democracia en Venezuela. Las ansias de justicia y revancha posiblemente no permitan una verdadera y exitosa transición política, en cuanto estas incluyen necesariamente también a quienes hoy se encuentran en el poder en el país. Para ello, es necesario comprender cuál es la narrativa de los jóvenes frente a situaciones que podrían ofrecer justicia punitiva (como, por ejemplo, la investigación Venezuela I que adelanta la Corte Penal Internacional o que Alex Saab sea eficazmente juzgado), y empezar a construir nuevas narrativas que no solo contemplen la necesaria justicia, sino también la reconciliación como parte esencial de una sana transición y transformación política en el futuro.

Y allí, siempre había ocasiones para elegir. A diario, a todas horas, se ofrecía la oportunidad de tomar una decisión, decisión que determinaba si uno se sometería o no a las fuerzas que amenazaban con arrebatarse su yo más íntimo, la libertad interna; que determinaban si uno iba o no iba a ser el juguete de las circunstancias, renunciando a la libertad y a la dignidad, para dejarse moldear hasta convertirse en un recluso típico⁵.

Construir el proceso de reconciliación y transformación de Venezuela pasa entonces por pensarlo con perspectiva juvenil, en tanto esta es una población estratégica para el desarrollo y, más aún, ante la imposibilidad y pérdida de construir un auténtico bono demográfico a causa de la migración, la violencia y el hambre. Este particular también es relevante dada la estructura socio-demográfica que va dejando la emergencia humanitaria compleja, lo cual requerirá la captación de juventudes productivas para que el país recupere la energía y se integre a la vida económica moderna.

Entendiendo esto, el Observatorio de Juventudes Venezuela (OBJUVE) ha desarrollado un espacio de reflexión juvenil denominado *La Cátedra del Sentido*, en el cual buscamos entender las formas en que los jóvenes viven el actual sistema político/público, y además es un medio para caracterizar, a través de las narrativas que construyen sobre este, las cargas valorativas que hacen al respecto de determinados elementos, su forma de entender el mundo y proyectarse en este.

En el caso venezolano, la relevancia de este esfuerzo aspira a identificar cómo los jóvenes perciben y, sobre todo, narran el

5 Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona: Editorial Herder, 1979), 71.

conflicto político y social en el que han crecido, lo que revelará cómo se manifiesta este en la vida cotidiana y qué conductas poco o nada democráticas se han naturalizado en las micro prácticas de estos individuos. Asimismo, el propósito también es generar un registro que permita la preservación de memoria, el cuestionamiento y la deconstrucción de determinadas lógicas que no propician el desarrollo; todo ello, a través de una metodología que habilite el encuentro entre distintos actores y que incentive espacios de reflexión personales y colectivos.

Al momento en que se escribe este trabajo, cuarenta jóvenes caraqueños han participado en círculos de lectura bajo el texto de “El Hombre en Busca de Sentido” de Viktor Frankl, a partir del cual se reflexionó sobre elementos que resuenan con la crisis venezolana como el miedo, el hambre, el humor, la esperanza, y otros; para luego, a través de la escritura autobiográfica, creativa y humorística, componer diarios que den cuenta de la presencia de conductas autoritarias o no-democráticas en la vida cotidiana de los venezolanos y en particular de las juventudes.

De lo anterior se han desarrollado veintinueve diarios escritos y se está iniciando el procesamiento que preliminarmente empieza a revelar cómo las juventudes venezolanas se ven enmarcadas en experiencias de resiliencia y orgullo por su resistencia ante la crisis generalizada que afecta su cotidianidad, teniendo muy marcada la narrativa de un sueño de vivir con “paz”, “tranquilidad” y en “normalidad”. Aunado a ello, las juventudes han repensado su papel como agentes de cambio en un país que les pide ser héroes en una etapa donde lo sano o común debiera ser su desarrollo personal e identitario en un contexto de libertad y aprendizaje.

El heroísmo esperado por la sociedad civil y los mismos partidos políticos ha gestado frustraciones, estrés, un peso y una res-

ponsabilidad difíciles de cargar, porque “no elegí una crisis, pero me tocó sufrir las consecuencias de decisiones que yo no tomé, me tocó ser un primitivo, viviendo en modo supervivencia todo el tiempo”. (D.L, masculino, 19 años). Es notable cómo esta población se ve totalmente atravesada y trastocada por la crisis social, si bien no es una condición particular de ellas, sus relatos dan cuenta de cómo la pobreza coyuntural o estructural ha llegado a afectarles su capacidad de agencia como individuos.

Recuerdo que mientras mi familia decidía qué pasaría con mi futuro académico, estuve por los siguientes dos años sin hacer absolutamente nada. Ante eso, era el encargado de levantarme todos los días temprano e ir al supermercado para hacer las inmensas colas que me permitieran acceder a comprar comida. Aún recuerdo como eso parecía una ruleta de la suerte: todos los días era un supermercado distinto, según el terminal de mi número de cédula. Honestamente, jamás me he sentido tan pobre y humillado como en esos días. (Birra, masculino, 24 años)

Las experiencias propias de la represión política en contextos de protestas son una conversación natural en este grupo, siendo el año 2017 el más constante en este particular. En ese año confluyeron la peor crisis social, con el recrudecimiento de la represión en las protestas opositoras, en las cuales muchos de los participantes estudiados tuvieron una participación constante. Sin embargo, es notable el agotamiento ante la falta de resultados que avancen a un cambio del sistema.

No me podía creer lo que había vivido, hasta ese día fui a protestar, las protestas solo continuaron 34 días más... pero yo ya no podía, estaba aterrorizada de solo pensar que podía estar muerta o peor, presa. Al final de todo, nada valió la pena, solo terminé indignada, con 3 materias raspadas en la universidad, temiendo fuertemente a

la autoridad y con la certeza de que dadas las condiciones políticas las protestas son una pérdida de tiempo. (Ataraxia, femenino, 24 años)

El humor fue uno de los medios utilizados en la metodología para explorar y reflexionar todas estas vivencias. Si bien la intención de esta iniciativa no era realizar una comparación entre el nazismo y el sistema autoritario venezolano, es destacable que existen varias similitudes sobre las visiones de Frankl y la de estos jóvenes, en particular la que se refiere al humor.

Los intentos para desarrollar el sentido del humor y ver las cosas bajo una luz humorística son una especie de truco que aprendimos mientras dominábamos el arte de vivir, pues aún en un campo de concentración es posible practicar el arte de vivir, aunque el sufrimiento sea omnipresente. Cabría establecer una analogía: el sufrimiento del hombre actúa de modo similar a como lo hace el gas en el vacío de una cámara; ésta se llenará por completo y por igual cualquiera que sea su capacidad. Análogamente, el sufrimiento ocupa toda el alma y toda la conciencia del hombre tanto si el sufrimiento es mucho como si es poco⁶.

Este elemento aparece constantemente como un mecanismo de defensa que los ayuda a resistir a la crisis, a la par que los hace construir relatos basados en la ironía y lo absurdo. Es menester apuntar que ambas visiones no invisibilizan las problemáticas sociales que han caracterizado a Venezuela en los últimos años, por el contrario, las hace más potables para su comprensión.

Seguía pasando el tiempo y me fui adaptando, mi cuerpo anteriormente se antojaba de cualquier dulce, chocolate, pasta, embutido,

6 Viktor Frankl, *El hombre...* 52.

refrescos o cualquier delicatesses, pero ahora ya no era tan importante. Tenía dinero pero no se conseguía nada, qué raro... pero equis para mí lo importante era bajar de peso ¡a como dé lugar! Igual la ropa se veía algo extraña en mí, bueno nada que un huequito más en la correa no pueda solventar. Gracias Nicolás, una política tuya me ayuda. (Búho, masculino, 35)

El propósito último de La Catedral del Sentido es construir un espacio de confianza donde jóvenes entre 18 y 35 años, además de hacer necesaria catarsis, tengan la capacidad de conversar libre e íntimamente sobre experiencias públicas que han llegado a afectar su vida privada. Ello utilizando como medio tres medios básicos: la lectura, el habla y la escritura, haciendo lógico presumir que probablemente el primer medio que debemos recuperar como sociedad es la posibilidad esencial de comunicarnos.

La economía del chavismo. 1999-2022

Paúl Elguezabal

El presente trabajo pretende caracterizar el modelo económico del chavismo. Revisando para cada etapa de su mutación algunas de sus políticas económicas y sus consecuencias socioeconómicas. Se aspira relatar los hechos económicos del chavismo entendiendo su estrecha relación con los hechos políticos que direccionan su andar.

Antecedentes

Venezuela tenía una economía por sanear, en especial desde la nacionalización del petróleo en 1974. Desde ese año el salario real se redujo constantemente. Era una economía rentística que se exacerbaba con la nacionalización. Por ejemplo, se duplicó el número de empleados públicos entre 1970-1980, y más que duplicaron los excedentarios que representaban 65% de los empleados públicos¹. Al mismo tiempo el gasto social per cápita descendió 50% desde 1974, aunque creció como porcentaje del PIB y en su importancia dentro del presupuesto del Estado². Lo cual refleja intención de invertir en lo social y carencia ingresos para lograrlo.

1 Asdrúbal Baptista, "El capitalismo rentístico Elementos cuantitativos de la economía venezolana", *Cuadernos del CENDES* 22, no. 60. (2005): 104-105.

2 José Manuel Puente y Jenny Osorio, "La economía política del gasto social en Venezuela", *Revista del BCV* 18, no 1 (2004).

Esta situación trajo 10 convulsos años. El inesperado Gran Viraje del período del presidente Pérez en 1989. Fue un plan de gobierno que careció del líder político que le explicara al país esas políticas. Trajo como consecuencia inestabilidad política severa con saqueos masivos, generados por la mecha que encendió la liga socialista y afines, pero que tuvo carácter explosivo por la pólvora del descontento social, exacerbado con el desengaño de muchos que votaron por Pérez. El Gran Viraje obtuvo algunos logros positivos en la economía en términos de crecimiento y con una reducción de la pobreza en casi 5 puntos (hasta 35%) en 1991³, pero con mucha incertidumbre, riesgo país en récords históricos⁴ e inflación superior a la de los 80s⁵. Lo cual vino acompañado de golpes de estado, crisis política y destitución del presidente.

El nuevo gobierno del presidente Caldera, inicialmente no continuó con las mismas políticas⁶, pero luego de superar crisis bancaria y tener récord histórico de inflación (100%)⁷, aplicó algunas políticas más cercanas al “gran viraje” como la flexibilización del mercado laboral (fruto del debate entre empresarios, sindica-

3 Gustavo Márquez y Carola Álvarez, *Poverty and the labor market in Venezuela, 1982-1995* (Washington: Social Programs Division, Social Programs and Sustainable Development Department, Inter-American Development Bank, diciembre 1996), 12. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Poverty-and-the-Labor-Market-in-Venezuela-1982-1995.pdf>

4 John Polga-Hecimovich, “Las raíces del estado de fallido venezolano”, *Origins: Current Events in Historical Perspective* (April, 2017) https://origins.osu.edu/read/roots-venezuelas-failing-state?language_content_entity=es.

5 Marta Kulesza, *Inflation and hyperinflation in Venezuela (1970s-2016): A post-Keynesian interpretation* (No. 93/2017). Working paper. p. 12.

6 Margarita López Maya y Luis Lander, “Ajustes, costos sociales y la agenda de los pobres en Venezuela: 1984-1998”, *ECONOMIA y CIENCIAS SOCIALES* (2001): 185.

7 Marta Kulesza, *Inflation and hyperinflation in Venezuela (1970s-2016): A post-Keynesian interpretation* (No. 93/2017). Working paper. p. 12.

tos y gobierno), la creación del sistema de recaudación de tributos y en especial la apertura petrolera a la inversión extranjera. Dejó al país con una inflación debajo del 40% y una pobreza del 49%⁸. Gobernó con uno de los precios del petróleo más bajos de las últimas décadas⁹. Lo cual signó su gestión y popularidad, y fue clave para la victoria de Chávez.

El chavismo recibió un país que tenía una década intentando cambios para lograr una economía sostenible; pero los errores, las circunstancias políticas y el mercado petrolero mundial, no permitieron que estos cambios de política se transformaran en cambios reales para los ciudadanos.

La “tercera vía” del presidente-electo

Aprovechando la retórica en contra de los ajustes económicos y el bajo precio del petróleo de la década precedente, ganó Hugo Chávez. Prometió constituyente, poder popular y lucha contra la corrupción. Se asomaba económicamente como un moderado. De hecho, su Agenda Alternativa Bolivariana de 1996 era nacionalista y reformista, no socialista¹⁰. Joaquim Ibarz reseña el discurso de la victoria de diciembre de 1998 “...hizo promesas que hoy calificaría de puntales del capitalismo. Dijo que era seguidor de la tercera vía del primer ministro británico Tony Blair. –La relación con

8 <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.NAHC?end=2015&locations=VE&start=1997>

9 John Polga-Hecimovich, “Las raíces del estado de fallido venezolano”, *Origins: Current Events in Historical Perspective* (April, 2017) https://origins.osu.edu/read/roots-venezuelas-failing-state?language_content_entity=es.

10 Tomás Straka, “20 años de chavismo: el quiebre del ‘Estado mágico’”, *Coyuntura*, 280 (Marzo-Abril, 2019), 4-15.

Washington será prioritaria, porque Estados Unidos es un país que siempre estará allí- manifestó Chávez”¹¹.

Sin embargo, la realidad era otra como lo explicó unos de los más destacados hacedores de opinión, el historiador Jorge Olavarria “Me separé de Chávez al advertir que era un peligro para nuestras instituciones, tenía a Cuba como modelo a seguir; esto no lo decía en un principio”¹².

Metamorfosis preliminar (1999-2001)

Empieza el gobierno y con él llega mucha incertidumbre con el proceso constituyente que finaliza en diciembre de 1999. Sin embargo, aún la política monetaria era relativamente independiente¹³ y se continuó la política de bandas cambiarias que venía desde 1996 como mecanismo complementario de control de la inflación¹⁴, lo cual la llevó a 12,5%, niveles no vistos en mucho tiempo en la crónica inflación venezolana¹⁵.

La nueva constitución incrementó los poderes del Ejecutivo nacional en todas las áreas, redujo los controles del poder legislativo al eliminar el senado, redujo la autonomía del Banco Central y la empresa estatal petrolera PDVSA. Por su parte el nuevo poder legislativo le otorgó poderes especiales al Ejecutivo para legislar en materia económica. Estas reformas socavaban el dere-

11 <https://blogs.lavanguardia.com/america-latina/hugo-chavez-10-anos-de-autocracia/>

12 Ídem.

13 Marta Kulesza, *Inflation and hyperinflation in Venezuela (1970s-2016): A post-Keynesian interpretation* (No. 93/2017). Working paper. 16.

14 Pedro A. Palma, “La política cambiaria en Venezuela”, en *Veinticinco Años de Pensamiento Económico Venezolano*, (Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 2008): 463-532.

15 Marta Kulesza, *Inflation and hyperinflation in Venezuela (1970s-2016): A post-Keynesian interpretation* (No. 93/2017). Working paper. 17.

cho de propiedad y las protecciones con respecto a cumplimiento de los contratos. Todo esto trajo consigo el inicio de la fuga de capitales¹⁶. Este escenario elevó el descontento de los gremios empresariales y sindicales.

Sin embargo, el precio del petróleo comenzó su repunte en parte por influencia de Venezuela en la OPEP y pudo el país lograr un moderado crecimiento y reducción de la pobreza en 2000 y 2001 gracias a los 75mil millones de dólares que aportaron las exportaciones petroleras. Pero también comenzó el uso del petróleo como instrumento para agenda política internacional antimperialista, por un mundo “multipolar”¹⁷, que no tenía como centro la prosperidad de los venezolanos.

Crisis de 2002-2003

Los referidos decretos ley incrementaron la inseguridad jurídica¹⁸. Sumado al despilfarro en la agenda política internacional y la conversión de PDVSA en empresa no autónoma. El gobierno no replicó nada parecido a la tripartita de la Agenda Venezuela de Caldera. Los actores de la economía venezolana fueron relegados del diseño de las políticas económicas. Esto llevó al país a la crispación social liderada por los gremios de empresarios y trabajadores. Paros cívicos desde finales de 2001, muchas protestas, vacío de poder, despido de 19.000 trabajadores petroleros e incertidumbre trajeron como consecuencia una producción petrolera

16 Leonardo Vera, Venezuela 1999-2014: Macro-policy, oil governance and economic performance, *Comparative Economic Studies* 57, no 3 (2015): 545.

17 Milko González, “El petróleo como instrumento de política exterior en el gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* 9, no 2 (2003): 59-87.

18 <https://www.heritage.org/index/visualize?cnts=venezuela&type=8>

diezmada, PIB decreciendo 2002-2003 al 8 y 9%, con incremento sustancial de la pobreza hasta 61 %¹⁹.

RR, ingresos petroleros y expansión de la política social (2003-2005)

La crisis política canalizó al país hacia la activación del referendo revocatorio en 2003. El gobierno logró atrasarlo por más de un año porque la popularidad de Chávez estaba en su mínimo histórico²⁰. Inmediatamente iniciado el proceso revocatorio, luego de casi 4 años y medio en el poder, es cuando su gobierno inicia sus primeros programas sociales (misiones). Estos pudieron masificarse con el inicio del incremento de los precios del petróleo de 2003-2004 y el mayor control sobre PDVSA luego del paro petrolero²¹. Lo cual llevó las encuestas de 69% (julio 2003) dispuestos a revocar a Chávez a 44% justo antes del revocatorio²². Probando las misiones su eficacia electoral.

Este período se caracterizó por restricción de las importaciones, control de cambio y limitaciones de invertir en mercados extranjeros, los cuales generaron la liquidez (junto al uso indebido de los fondos del BCV) necesaria para financiar la deuda pública con la que cubrieron el déficit fiscal por el incremento del gasto

19 Luis Pedro España, José Ramón Morales y Douglas Barrios, “Pobreza, cobertura de las Misiones y necesidades de protección social para la reforma económica de Venezuela”, *CID Research Fellow and Graduate Student Working Paper Series* 2016. 74,(June 2016): 3.

20 David Smilde, The social structure of Hugo Chávez, *Contexts* 7, no 1, (2008): 40. <https://doi.org/10.1525/ctx.2008.7.1.38>

21 Leonardo Vera, Venezuela 1999–2014: Macro-policy, oil governance and economic performance. *Comparative Economic Studies* 57, no. 3, (2015): 547.

22 Jennifer McCoy, The 2004 Venezuelan recall referendum, *Taiwan Journal of Democracy* 2, no. 1 (2006), 61-79.

social²³. Posteriormente se formalizó la violación del debido proceso presupuestario con la introducción del Fonden, que manejaba recursos definidos como renta extraordinaria de los ingresos petroleros y el uso del presupuesto de PDVSA para gasto social. Ambos fondos manejados de manera discrecional y sin transparencia; como era de esperarse al no someterse al proceso presupuestario, trajeron la respectiva corrupción.

Otra característica de este período fue el inicio de los controles de precios que se instauraron desde 2004, que generaron escasez y su consecuente mercado negro. Esta regulación afecta principalmente a los productos básicos con la excusa de la “ganancia excesiva” de empresarios y la protección a los más vulnerables. Fue en especial aplicada a aquellos productos que recibían dólares preferenciales, pero no en exclusiva a ellos²⁴.

Se podría decir que los controles de precio y de cambio son un avance significativo hacia la toma del control de la economía por parte del gobierno. Además, estos le resultan al gobierno muy útiles para el control político de los empresarios que venían de ser protagonistas en las crisis políticas previas. Las motivaciones de estas políticas parecen tener más carácter de estrategia político-ideológica que justificación económica.

Con las mismas pretensiones de control económico y político que para los controles de precios, se iniciaron las expropiaciones en este período con la misión Zamora. Estas fueron expropiaciones de más de 3,5 millones de hectáreas de tierra a más de 130

23 Leonardo Vera, *Venezuela 1999–2014: Macro-policy, oil governance and economic performance*. *Comparative Economic Studies* 57, no. 3, (2015): 547.

24 Pedro España, José Ramón Morales y Douglas Barrios, “Pobreza, cobertura de las Misiones y necesidades de protección social para la reforma económica de Venezuela”, *CID Research Fellow and Graduate Student* (June, 2016): 26-30.

mil familias²⁵. Es pertinente destacar que el gasto social en este período se incrementó en 47% del 2003 al 2005 y un 89% desde 1999²⁶ revirtiendo la tendencia 1974-1998 antes mencionada. Se debe hacer la salvedad de que en términos reales el precio del petróleo era más de 200% por ciento superior a 1998. Tenían muchos más recursos para financiar el gasto social. Aun así, la pobreza medida por necesidades básicas insatisfechas disminuyó entre 1999 y 2005 apenas 2,6 puntos porcentuales²⁷.

Socialismo, el mayor boom petrolero y los 40 ladrones (2006-2012)

Desde el Foro de Sao Paulo de enero 2005 comenzó Chávez a esbozar el socialismo del Siglo XXI²⁸. Luego de pasar el obstáculo del revocatorio, Chávez presumía que su camino electoral estaba allanado. Esto lo pudo liberar de la careta con la que intentaba, con poco éxito, disimular su apego al modelo socialista. Llegó el año electoral 2006, 2da reelección de Chávez, con la confianza de tener un poder legislativo controlado (por la no participación de la oposición) y un precio del petróleo que sube aún más, a casi 300% el precio real de 1998²⁹.

25 Roberto Lampa, "Crisis in Venezuela, or the Bolivarian dilemma: To revolutionize or to perish? A Kaleckian interpretation", *Review of radical political economics* 49, no2 (2017): 202.

26 Jenny Osorio y José Manuel Puente, "La economía política del gasto social en Venezuela: 1974-2015. Una revisión del tema", *Revista Temas de Coyuntura*, (2018): 76-77.

27 Ídem.

28 Gregory Wilpert, "Chavez's Venezuela and 21st century socialism", *Transitions in Latin America and in Poland and Syria* 24 (2007), 3-42.

29 John Polga-Hecimovich, "Las raíces del estado de fallido venezolano", *Origins: Current Events in Historical Perspective*. (April, 2017) https://origins.osu.edu/read/roots-venezuelas-failing-state?language_content_entity=es.

Todo esto le abre el camino al Proyecto Nacional Simón Bolívar que abraza al Socialismo de Siglo XXI. Este es representado por 5 motores: 1) Nueva ley habilitante para legislar en materia económica y social, más socialista que habilitante del 2000; 2) Reforma constitucional para avanzar al socialismo; 3) Sembrar los valores socialistas en escuelas, trabajos y hogar para acabar con individualismo; 4) Cambiar la institucionalidad y división político territorial; y 5) Estado comunal³⁰.

Inevitablemente, Chávez gana las elecciones de 2006, su proyecto socialista es legitimado y se siente insuflado de autoridad para incrementar aún más el rol del Estado en la economía. Proponiendo la reforma de 69 artículos de la Constitución para institucionalizar el Socialismo del Siglo XXI³¹. Ese referendo de la reforma de 2007 lo pierde, pero a pesar de eso impone esa agenda económica. Relega aún más el funcionamiento del mercado como regulador de la producción y distribución de bienes y servicios. Como política de estado instaura el proceso de expropiaciones de los sectores “estratégicos” (definidos a total discreción) que van desde minerales metálicos, energía, transporte, comunicaciones, agroindustria, finanzas, supermercados, centros comerciales y turismo³². Esta política lleva al gobierno a tener que retirarse del CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones), generando aún mayor desconfianza a la hora de hacer negocios en Venezuela³³.

30 José Guerra, *El Socialismo del Siglo XXI en Venezuela: viabilidad y alternativa*, Caracas: ILDIS (junio, 2007).

31 Roberto Lampa, “Crisis in Venezuela, or the Bolivarian dilemma: To revolutionize or to perish? A Kaleckian interpretation”, *Review of radical political economics* 49, no2 (2017): 202-203.

32 Leonardo Vera, Venezuela 1999–2014: Macro-policy, oil governance and economic performance. *Comparative Economic Studies* 57, no3, (2015): 549.

33 Julio-César Betancourt, Why Should Venezuela Re-Join the ICSID Convention?. *AVANI*, 2 (2021) 353-379.

Este período también fue caracterizado por la política de la sobrevaluación de la moneda y el control de cambios ejercido por CADIVI. Se puede decir que el gobierno pretendía abaratar el consumo de los ciudadanos con productos importados para fomentar crecimiento liderado por la demanda, dejando de lado el proteccionismo³⁴. Sin embargo, otra motivación era acabar con los productores nacionales que habían hecho contrapeso en el pasado. Acabarlos a través de competencia desleal, porque así tuvieran insumos importados con dólares preferenciales, al sumarle costos locales no podían competir contra el producto importado a precio diezmado por el dólar preferencial. Y los que sí pudieran competir se podían controlar con acceso a divisas preferenciales.

Entre 2006 y 2008 Venezuela nadaba en petrodólares, el precio real llegó a más de 400% el de 1998, el precio internacional del petróleo en términos reales llegó al nivel de finales de los 70s³⁵. Sin embargo, la pobreza apenas bajó 3,3 puntos porcentuales desde 2005³⁶.

Los años 2009 y 2010 se vieron afectados por la crisis financiera mundial de 2008 que causó caída de los precios del petróleo (aunque en términos reales aún eran 172% superiores a 1998), subieron el IVA, contrajeron el gasto público y triplicaron la deuda

34 Roberto Lampa, "Crisis in Venezuela, or the Bolivarian dilemma: To revolutionize or to perish? A Kaleckian interpretation", *Review of radical political economics* 49, no2 (2017):206

35 John Polga-Hecimovich, "Las raíces del estado de fallido venezolano", *Origins: Current Events in Historical Perspective* (April, 2017) https://origins.osu.edu/read/roots-venezuelas-failing-state?language_content_entity=es.

36 Jenny Osorio y José Manuel Puente, "La economía política del gasto social en Venezuela: 1974-2015. Una revisión del tema", *Revista Temas de Coyuntura*, (2018): 76-77.

interna y devaluaron el tipo de cambio a 2 tasas preferenciales³⁷. Al mismo tiempo la corrupción se comenzó a ver reflejada en las inversiones no ejecutadas (pero sí pagadas) en el sector eléctrico y el impacto que tuvo esto en la prestación del servicio con continuos apagones. Esta realidad llevó al partido de gobierno a perder el voto popular en las elecciones parlamentarias de 2010, aunque mantuvo una mayoría de escaños.

Este hecho político, acompañado de la recuperación desde 2011 y un nuevo récord histórico del precio real del petróleo 35% mayor que en 2006 y 440% superior a 1998, llevó al gobierno de Chávez a incrementar el gasto público, especialmente el social a través del Fonden. El cual tenía ahora ingresos adicionales por creación de tributo a ingresos extraordinarios petroleros y los US\$ 13,5 millardos (Billions) de reservas internacionales del BCV, llevándolas a niveles muy bajos³⁸. Pero el gasto público se incrementó más que los ingresos, incurriendo en déficit del 18,6% del PIB con el único propósito de ganar las elecciones presidenciales 2012, para evitar el riesgo de no captar el voto mayoritario como sucedió en las elecciones de 2010, sin considerar las repercusiones económicas futuras³⁹.

Entre 1998 y 2006 el índice de percepción de corrupción de Venezuela mantuvo su mal score en el penúltimo nivel de la escala, pero al llegar a 2012 bajó al último escalón y solo era menos corrupto que el 5% de los 174 países evaluados⁴⁰. Pero inclusive estos datos pueden minimizar la magnitud comparada con la realidad característica del gobierno de Chávez “corrupción generali-

37 Leonardo Vera, Venezuela 1999-2014: Macro-policy, oil governance and economic performance. *Comparative Economic Studies* 57, no3, (2015): 552.

38 Leonardo Vera, Venezuela 1999-2014... (2015): 553.

39 Miguel Ángel Santos, “Venezuela: La hora menguada”, *Macromet* 3, no. 1 (abril 2017): 10-15.

40 <https://www.transparency.org/en/cpi/2011>

zada, la mala gestión y robo estructural de los fondos estatales y los ingresos petroleros”⁴¹.

El resultado del este período de profundización del socialismo, petrodólares y corrupción fue que el gasto social real per cápita creció poco menos de 10%, la pobreza (por NBI) apenas bajó de 23,4% en 2006 (29,3% en 1999) a 21,6% en 2012, y la inflación cerró en 20,1% (llegó a estar en 30,1% en 2008)⁴² y la libertad económica cayó a la mitad de los niveles de 1998 y era menos de la mitad de la que existía en Latinoamérica en 2013⁴³.

Es verdad que reducir la pobreza no debería minimizarse como un logro importante. Sin embargo, hay que destacar que 1999-2012 fue el mayor boom petrolero de la historia de Venezuela, el equivalente a 304% del PIB, pero el PIB per cápita creció solo 14%⁴⁴. Por lo que, en este contexto, el resultado fue más que mediocre. La lectura a esta realidad es que el objetivo de la gestión no fue reducir el sufrimiento humano que implica la pobreza sino mantenerse en el poder.

41 Bram Ebus y Thomas Martinelli, Venezuela’s Gold Heist: The Symbiotic Relationship between the State, Criminal Networks and Resource Extraction, *Bulletin of Latin American Research* 41, no. 1 (2022): 105-122. <https://doi.org/10.1111/blar.13246>

42 Jenny Osorio y José Manuel Puente, “La economía política del gasto social en Venezuela: 1974-2015. Una revisión del tema”, *Revista Temas de Coyuntura*, (2018): 76-77.

43 Hugo Faría y Hugo Montesinos-Yufa, “The Critical Role of Economic Freedom in the Venezuela’s Predicament.” en *Changes in Economic Freedom in Venezuela, Ireland, and the United States*. Fraser Institute.

44 Francisco Monaldi, *The impact of the decline in oil prices on the economics, politics and oil industry of Venezuela* (Columbia: Center of Global Energy-SIPA, 2015), 6.

Sucesión, platos rotos del socialismo real y estado criminal (2013-2018)

Muere Chávez y en una reñida elección gana su elegido, Nicolás Maduro, contando con final del boom petrolero y la emotividad de la muerte de Chávez. Recalcando que 2013 fue el tercer precio real petrolero más alto de la historia.

Aunque el precio real del petróleo continuó muy alto, en 2013-2015 cayó un 51%. Con lo cual era difícil mantener la política de alto nivel de gasto público solo con los ingresos petroleros y sin otros sectores productivos⁴⁵, destruidos a conciencia por el chavismo. En el ámbito petrolero es importante resaltar que la producción había decrecido al menos 800 mil barriles diarios en comparación al pico de 1998, el consumo interno y el contrabando se incrementaron, reduciendo las exportaciones netas. Es por eso que el gobierno se ve obligado a exceptuar al petróleo del ataque al sector privado y mejoran las condiciones para las petroleras internacionales como Chevron, Repsol, CNPC y Perenco.

Parte de los platos rotos de la fiesta socialista los pagan distintos sectores. Por ejemplo reducen subsidios a países aliados, venden refinerías, endeudan a Citgo y PDVSA, para financiar el gasto público. Sin embargo, la poca credibilidad, inestabilidad política, criminalidad, así como la incapacidad y corrupción de PDVSA hacen cuesta arriba la inversión extranjera⁴⁶.

Los ciudadanos que se hicieron dependientes de las importaciones para destruir a la industria nacional, ahora pagan los platos

45 Marta Kulesza, *Inflation and hyperinflation in Venezuela (1970s-2016): A post-Keynesian interpretation* (No. 93/2017). Working paper, 19.

46 Francisco Monaldi, *The impact of the decline in oil prices on the economics, politics and oil industry of Venezuela* (Columbia: Center of Global Energy-SIPA, 2015), 10-16.

rotos. Es en este período que a falta de divisas deben reducir drásticamente la importación de productos básicos que eran el 70% de lo consumido en el país⁴⁷. Este panorama es agravado por el deber de cumplir con el servicio de la deuda que llegaba a los US\$ 10 mil millones anuales⁴⁸.

Por tanto, la “solución” que ejecutan es escalar en el excesivo uso de la política monetaria expansiva para financiar el gasto público, en especial a PDVSA. Lo cual es el origen de la hiperinflación⁴⁹. Estos platos rotos los pagan los ciudadanos con la inflación que es el impuesto más caro que existe, que es la confiscación de su salario y empobrecimiento drástico. Sin embargo, esto no era suficiente para cubrir el déficit y dejaron de pagar proveedores, incluso petroleros, con lo que cayó aún más la producción petrolera en 2016 imposibilitando el cierre de brecha fiscal⁵⁰.

En este período comenzaron los múltiples decretos anuales de aumento de los salarios, pero en 2016 la inflación en alimentos fue de 1400% lo que dejó aún más pobres a los asalariados venezolanos y a los diezmados empresarios maniobrando para no quebrar; muchos quebraron. Llegamos a un 2017 con unas distorsiones grotescas del tipo de cambio, dos tasas de cambio oficiales (10 y 660 BsF) y una del mercado negro (superior a los 4000BsF).

47 Jorge Jraissati y Keith Jakee, “Venezuela’s Collapse: Exogenous Shock or Institutional Design?”, *Economic Affairs*. Forthcoming (2022).

48 Miguel Ángel Santos, “Venezuela: La hora menguada”, *Macromet* 3, no. 1 (abril 2017): 10-15.

49 Barredo-Zuriarrain, J. (2019). Money supply is endogenous and the Venezuelan hyperinflation is a monetary phenomenon. *23rd conference of the Forum for macroeconomics and macroeconomic policies “The Euro at 20 – Macroeconomic challenges”*, Macroeconomic policy institute, Berlin, Germany.

50 Miguel Ángel Santos, “Venezuela: La hora menguada”, *Macromet* 3, no. 1 (abril 2017): 10-15.

Dejando un inmenso espacio para la corrupción de los allegados al régimen, especialmente los militares⁵¹.

Un presidente que carecía del carisma de su antecesor y que pierde elecciones del poder legislativo en 2015, debía recurrir a fortalecer otro tipo de lazos con las fuerzas que lo sostienen, entre las que resaltan los militares. Es por esta razón que profundiza aún más esquemas de corrupción como el cambiario para toda la élite política y militar. Maduro exagera el nepotismo, privilegios y prácticas ilegales que ya eran comunes durante Chávez. Entre ellas, narcotráfico, corrupción, sobreprecio y contrabando de alimentos. En su relación con los ciudadanos depende más del autoritarismo, porque el clientelismo no le alcanza, con clara tendencia totalitaria⁵².

Una anécdota que describe la motivación corrupta combinada con el interés de suprimir la libertad de los ciudadanos es la importación en 2013 de taxis chinos por US\$ 600 millones con sobreprecio de por lo menos 120%. En esos años las ensambladoras de carros no producían y despedían trabajadores por falta de divisas para importar insumos. Pudieron generar puestos de empleo independientes en el sector privado. Pero eso no está en el interés del chavismo porque el empleo independiente implica ciudadanos libres. Corrupción y control de los ciudadanos eran sus intereses⁵³.

51 Miguel Ángel Santos, "Venezuela..."

52 Margarita López Maya, "Populism, 21st-century socialism and corruption in Venezuela", *Thesis Eleven* 149, no1 (2018): 67-83. <https://doi.org/10.1177/0725513618818727>

53 *Denuncian corrupción en compra de taxis chinos*, LaPatilla (enero 15, 2016). <https://www.lapatilla.com/2016/01/15/denuncian-corrupcion-en-compra-de-taxis-chinos/>

Culminamos este período con una caída hasta 1,2 millones de barriles/día de la producción petrolera. Esta caída inició en enero 2016, 19 meses antes de las primeras sanciones de EEUU que tuvieron impacto limitado en la economía⁵⁴. Con hiperinflación de 65.000%, pobreza de 91%⁵⁵ y decreciendo 71%⁵⁶. Inició la ola migratoria de millones llegando a los vecinos latinoamericanos. Desde 2012 la desnutrición se cuadruplicó en niños hasta 21% y se triplicó el número de personas con hambre hasta 6,8 millones⁵⁷. Estas consecuencias tienen su único origen en un gobierno que pretende sustituir al mercado y su incapacidad de proveer servicios públicos⁵⁸. Cuyo foco nunca estuvo en los intereses de los ciudadanos sino en los propios.

La Venezuela “postsoviética” (2019-2024)

Después de un proceso electoral no competitivo, Maduro pretende asumir su segundo período y es desconocido por el poder legislativo el cual intenta asumir ante el vacío. Protestas ciudadanas acompañan el desconocimiento en todo el país. Se fortalecen las sanciones internacionales contra personeros del régimen de Maduro y se incorporan sanciones económicas que afectan el accionar económico internacional del gobierno y de los venezo-

54 Dany Bahar, Sebastián Bustos, José Morales y Miguel Santos, *Impact of the 2017 sanctions on Venezuela: Revisiting evidence*. *Global Economy and Development*, Brookings, (2019).

55 UCAB, Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2018. https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/5f034777c92bdce763e10c4b_PRESENTACI%C3%93N%20ENCOVI%202018.pdf

56 GDP Venezuela, *Venezuelans GDP shrinks compared to previous year*, country economy.com <https://countryeconomy.com/gdp/venezuela>

57 Landaeta-Jiménez, M., Sifontes, Y. & Herrera Cuenca, M. (2018). Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. *Anales Venezolanos de Nutrición*. 31(2).

58 Jorge Jraissati y Keith Jakee, “Venezuela’s Collapse: Exogenous Shock or Institutional Design?”, *Economic Affairs*. Forthcoming (2022): 14.

lanos, así como las relaciones de empresas extranjeras con Venezuela.

Maduro inicialmente continuó con la política monetaria expansiva, por tanto, continuó la hiperinflación. También continúa su soporte basado en lealtades compradas con corrupción y actividades criminales. En este contexto, se desarrolló aún más la minería ilegal controlada por las élites militares, políticas y criminales aliadas al régimen. En la que trabajan alrededor de 500mil venezolanos que migraron al arco minero⁵⁹.

Esta evolución de la minería no fue lo único que cambió. El gobernador y potencial candidato por el chavismo a la presidencia, Rafael Lacava, fue el primero que en noviembre 2019 asomó la posibilidad que se privatizaran servicios públicos⁶⁰. Esta declaración se puede enmarcar en estos beneficios a las élites antes mencionados. Esto porque queda claro que después de la destrucción del empresariado durante 20 años de chavismo, no son los tradicionales empresarios los que asumirían las privatizaciones. A esto le sumamos que los corruptos, debido a las sanciones internacionales, requieren espacio en el espectro económico venezolano para utilizar el dinero mal habido y legitimarlo. Es allí donde esta apertura al mercado al estilo postsoviético (ruso en específico) tiene cabida. Los que ganaran presencia en la economía son sumisos aliados chantajeables, por tanto, dejan de representar un peligro al poder. Además, ayudan a lavar la imagen del gobierno y su economía con señales ficticias de prosperidad.

59 Bram Ebus y Thomas Martinelli, Venezuela's Gold Heist: The Symbiotic Relationship between the State, Criminal Networks and Resource Extraction, *Bulletin of Latin American Research* 41, no1 (2022): 105-122. <https://doi.org/10.1111/blar.13246>

60 "Rafael Lacava: La distribución eléctrica debe estar en manos de la empresa privada", El Pitazo, video, 0:48, <https://www.youtube.com/watch?v=5lyeOgSiIbk>

Se puede considerar al proceso que vive Venezuela desde el 2020 como una liberalización fragmentada. En la que se libera el tipo de cambio, pero al mismo tiempo sigue teniendo el gobierno un papel fundamental. Se ejecuta una privatización de activos nacionalizados de manera poco transparente con la ayuda de la ley antibloqueo de la Asamblea Constituyente, que adicionalmente abre las puertas para incluso modificar las composiciones accionarias de los proyectos petroleros. Estas políticas cuentan con los aliados geopolíticos Irán, Siria, Rusia, Turquía y China para transacciones internacionales, insumos e inversiones en el país⁶¹.

En este modelo, el sector privado no “enchufado” (aliado) al gobierno puede tener espacio para generar empleo y riqueza. Sin embargo, el no tener el apadrinamiento de la nueva oligarquía ha limitado este número a los más valientes y osados emprendedores. Para todos los empresarios, “enchufados” o no, siguen enfrentando riesgo alto dada la arbitrariedad del gobierno y saberse que no hay institucionalidad que proteja esa inversión.

En este período, el mayor costo lo siguen pagando los ciudadanos que empobrecieron, ahora con la reducción del gasto social. Las misiones ya no tienen presencia, solo queda la ayuda alimentaria (20\$) que recibe mensualmente el 21% de los hogares y las transferencias directas mensuales (equivalente a 2,5-4,6\$) que reciben 40% de los mayores de 18 años. En 2021 el monto de estos beneficios para los pobres extremos se redujo en casi un 20% vs 2019⁶². Dejando claro que no es la vocación del gobierno aten-

61 Antulio Rosales y Maryhen Jiménez, “Venezuela: Autocratic Consolidation and Splintered Economic Liberalization”, *Revista de Ciencia Política* 41, no. 2 (2021).

62 UCAB, *Encuesta nacional de condiciones de vida* (2021) <https://www.proyectoencovi.com/>

der a los más necesitados a pesar de hacer énfasis en que el país prosperó en 2021.

A través de esta reducción del gasto social, entre otros recortes del gasto, se logró reducir la brecha fiscal de 20% del PIB a 7,9% en 2020. A esto se le suma el fin del subsidio total a la gasolina, de los controles de precios y la apertura del mercado cambiario. Esta política tuvo ciertos resultados, Venezuela finalmente salió de la hiperinflación en enero 2022, aunque aún la inflación es muy alta⁶³.

Finalmente, la economía creció en 2021. Recordamos que 2013-2020 la economía se redujo en un 75%. Por esto se considera un rebote estadístico y por efecto de la tímida recuperación de la producción petrolera⁶⁴. Sin embargo, la pobreza en 2021 siguió creciendo hasta 94,5%⁶⁵.

Conclusión

Lo que se puede definir que caracteriza el modelo económico del chavismo es que tiene una raíz ideológica en el socialismo, el cual aplica en la medida que las circunstancias lo permitan. Al mismo tiempo, la política económica refleja un carácter represivo, totalitario, cuya misión como instrumento es lograr el control y sumisión de empresarios, trabajadores y ciudadanos en general,

63 Daniel González Cappa, *Cómo salió Venezuela de la hiperinflación y qué significa para la golpeada economía del país*, BBC Mundo noticias, (11 enero 2022). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59939636>

64 Observatorio Venezolano de Finanzas, *La economía venezolana se recuperó en 2021 pero está lejos de los niveles pre pandemia* (8 de febrero de 2022) <https://observatoriodefianzas.com/la-economia-venezolana-se-recupero-en-2021-pero-esta-lejos-de-los-niveles-pre-pandemia/>

65 UCAB, *Condiciones de vida de los venezolanos: entre emergencia humanitaria y pandemia*. ENCOVI 2021 (Septiembre 2021) https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/6153ad6fb92e4428cada4fb7_Presentacion%20ENCOVI%202021%20V1.pdf

para garantizar su permanencia en el poder. Pero que además no tiene ninguna restricción moral, no tiene escrúpulos, para incurrir en actividades delictivas para su enriquecimiento personal y manejo del equilibrio del poder que mantienen. Por último, su relación con los más necesitados es claramente instrumental y carente de políticas que los independicen del soporte gubernamental.

Dictaduras afines: las alianzas internacionales del gobierno de Venezuela

Adriana Boersner Herrera

*Democracy is like a tram. You ride it until
you arrive at your destination, then you step off.*
Mayor of Istanbul, Recep Erdogan, 1996

Desde mediados de los años 2000, ha existido un aumento del criticismo por parte de algunos gobiernos hacia las democracias liberales¹. En 2022, si hay algo en lo que han coincidido los reportes e índices de democracia en el mundo como Freedom House y el V-Dem Institute es que esa crítica ha servido para la expansión y consolidación de los autoritarismos a nivel global, mientras los derechos individuales, las instituciones, y libertades básicas han mermado de manera acelerada en el mundo². La realidad es que los gobiernos dictatoriales han aumentado afectando, posible-

-
- 1 Alexander Cooley, "Authoritarianism goes global: Countering democratic norms", *Journal of Democracy*, 26(3), (2015): 49-63.
 - 2 Sarah Repucci y Amy Slopowitz, "Freedom in the World 2022. The global expansion of authoritarian rule", *Freedom House*, (2022), https://freedomhouse.org/sites/default/files/2022-02/FIW_2022_PDF_Booklet_Digital_Final_Web.pdf; V-Dem Institute, "Democracy report 2022. Autocratization changing nature?" (2022), https://v-dem.net/media/publications/dr_2022.pdf

mente de manera irreversible, los avances democráticos iniciados en la llamada tercera ola democratizadora de los años 1970-1980³.

Mientras esto ha ocurrido, dos gobiernos autoritarios como lo son China y Rusia han expandido su influencia a nivel global y moldeado el desarrollo de la geopolítica y la seguridad en el siglo XXI. Tanto China como Rusia entienden la necesidad de trabajar estrechamente por alcanzar un poder de influencia global y en desafiar no solo las democracias a nivel global, sino también, el poder de los Estados Unidos en la escena global. Como muestra, la guerra en Ucrania ha generado interrogantes sobre las opciones viables que tienen las democracias para mantenerse y sobrevivir. En este contexto, China no se ha negado abiertamente a condenar las acciones rusas en Ucrania, mientras naciones democráticas en Europa y en el hemisferio occidental sí lo han hecho.

Mientras Estados Unidos sigue buscando forjar una alianza de democracias en el mundo⁴, China⁵, Irán, Rusia, y Turquía⁶ han consolidado gobiernos autocráticos y alentado alianzas antidemocráticas⁷ como balance a la idea de democracia liberal y al poder

3 Samuel P. Huntington, "Democracy's Third Wave", *Journal of Democracy*, 2:2 (1991): 12-34.

4 Global Memo, "A region divided: What did the Summit of the Americas accomplish?" *Council of Foreign Relations*, (2022) <https://www.cfr.org/councilofcouncils/global-memos/region-divided-what-did-summit-americas-accomplish>

5 María Isabel Puerta, "China: cuando el pragmatismo cambia", *Diálogo político*, (2022) <https://dialogopolitico.org/agenda/china-cuando-pragmatismo-cambia/>

6 Kemal Kirişçi y Amanda Sloat, "The rise and fall of liberal democracy in Turkey: Implications for the West," *The Brookings Institution*, (2019) https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2019/02/FP_20190226_turkey_kirischi_sloat.pdf

7 Estudios sobre cambio de régimen y promoción de la autocracia y la democracia han sido varios y extensos en la literatura de la política comparada. Para leer una pequeña selección, ver Thomas Carothers, 'Rejuvenating

global estadounidense. Venezuela no es ajena a esta tendencia y tampoco es reciente su posición antiestadounidense. Venezuela no solo ha consolidado un gobierno autoritario, sino también ha buscado aliarse con países con gobiernos antidemocráticos en aras de consolidarse, contrarrestar el poder global de los Estados Unidos, y procurar un entorno internacional favorable para sus intereses y su autocratización. Como apunta Elsa Cardozo⁸, es relevante lo internacional para entender la autocracia del caso venezolano y estudiar con gran cuidado la incidencia del balance de poderes e intereses externos, así como las acciones u omisiones tanto de los actores internacionales y transnacionales que promueven el retorno a la democracia como de los que alientan la profundización y permanencia del autoritarismo.

Relevancia de las alianzas internacionales

Las alianzas internacionales son quizás unas de los aspectos más importantes de una política exterior y de la política mundial. Por años, gobiernos y líderes de grandes y pequeños países han diseñado estrategias y políticas para formar alianzas y cooperaciones que generen beneficios tangibles para estos países (y

democracy promotion,' *Journal of Democracy*, 31:1, (2020): 114-123; Susan Gratus, 'The West against the rest? Democracy versus autocracy promotion in Venezuela,' *Bulletin of Latin American Research*, 41:1, (2022): 141-158; Steven Levitsky y Lucan Way, 'Linkage versus leverage. Rethinking the international dimension of regime change,' *Comparative Politics*, 38:4, (2006): 379-400; Lucas Way, 'The Limits of Autocracy Promotion: The Case of Russia in the Near Abroad'. *European Journal of Political Research*, 54 (2015): 691-706; Laurence Whitehead (ed), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, (Oxford: Oxford University Press, 1996).

- 8 Elsa Cardozo, 'Democratización y resiliencia autoritaria: Oportunidades del desafío y riesgos de la permisividad,' *Democratización*, 3, (2019), https://drive.google.com/file/d/1U_rKKsBMwX6l0YUMUuKt4iiT-vudP_w7/view, p. 87.

sus líderes). Es por ello por lo que las alianzas diplomáticas han sido típicamente uno de los componentes más importantes de las políticas exteriores, más aún en un mundo tan globalizado. Igualmente, las alianzas militares y comerciales han sido esenciales para los llamados grandes poderes, como por ejemplo Alemania, China, Estados Unidos, o Rusia, en aras de avanzar sus intereses en materia de seguridad nacional⁹.

Desde esta consideración, la cooperación internacional de los regímenes autoritarios es importante de entender, al igual que la cooperación de los países democráticos, como un fenómeno de completa resiliencia de estos regímenes. En el caso de los autoritarismos, esta resiliencia y consolidación está generando un menoscabo de los valores democráticos alrededor del mundo y dudas sobre el verdadero valor de vivir en una democracia. Ya en 2019, personas viviendo en Argentina, Brasil, Estados Unidos, España, Francia, Grecia, Hungría, México, y Reino Unido se encontraban descontentas con la democracia¹⁰. El descrédito de la democracia liberal ha sido reforzada con la interferencia de China y Rusia en estas democracias (ej., elecciones, vigilancia digital, etc.), y en

9 Gobiernos autoritarios han buscado aliarse con otros gobiernos autoritarios en aras de sobrevivencia, contrarrestar el mundo liberal, o por seguridad nacional. Paralelamente, gobiernos con democracias consolidadas han creado sus propias alianzas, incluyendo asociaciones o alianzas con gobiernos autoritarios, en muchos casos, incapaces de generar desarrollo. Ver Osita G. Afoaku, 'U.S foreign policy and authoritarian regimes: Change and continuity in international clientelism,' *Journal of Third World Studies*, 17:2, (2000): 13-40; Ted Galen Carpenter y Malou Innocent, *Perilous partners: The benefits and pitfalls of America's alliance with authoritarian regimes*, (Cato Institute: 2015).

10 David Kent, 'The countries where people are most dissatisfied with how democracy is working,' *Pew Research*, (2019), <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/05/31/the-countries-where-people-are-most-dissatisfied-with-how-democracy-is-working/>

mostrar al mundo que una alternativa es posible, así sea esta un “modelo chino de democracia”¹¹.

Las alianzas de Venezuela con gobiernos autoritarios pasan por esa idea de resiliencia y de sobrevivencia de la elite política en el poder. Para ello, debe asumirse que la alianza, en el caso venezolano, no es solo material, sino también ideológica. En la siguiente sección se abordan las alianzas internacionales de Venezuela y cómo estas buscan no solo explorar el vínculo material (ej., militar, financiero, comercial), sino también la dimensión ideológica antiliberal, en donde la cultura y la democracia occidental se percibe en completa decadencia.

Las alianzas internacionales de Venezuela

La política global y las políticas exteriores siempre se han percibido como algo muy lejano, abstracto, hasta intangible. No hay nada más lejos de la realidad. Gobiernos de todas latitudes gastan recursos y tiempo en crear alianzas regionales (ej., nuevas organizaciones regionales); enviar diplomáticos a estrechar lazos de cooperación en aras de conseguir algo a cambio, bien sea esto apoyo para conseguir un puesto determinado en algún organismo internacional, captar más inversiones directas en el país, o simplemente sobrevivir en un contexto político favorable. Venezuela ha hecho lo propio desde dentro del país y desde afuera para lograr alianzas provechosas mientras ha consolidado su política autoritaria.

Desde el año 1999, se hizo evidente la necesidad del gobierno de Hugo Chávez de darle un giro a la política exterior venezolana preexistente e incidir proactivamente en el diseño de la política

11 María Isabel Puerta, ‘China: cuando el pragmatismo cambia,’ *Diálogo político*, (2022) <https://dialogopolitico.org/agenda/china-cuando-pragmatismo-cambia/>

exterior en aras de hacerlo favorable al proyecto de la *Revolución Bolivariana*. Entre otras cosas, el desarrollo de la política exterior se enfocó en crear vínculos con gobiernos afines (ej., Belarus, China, Cuba, Rusia), movimientos sociales afines, actores no-estatales afines, y crear organizaciones regionales afines (ej., ALBA). Todo esto ocurrió en un contexto de riqueza petrolera para el gobierno, una política exterior hiperpresidencialista, un presidente carismático y reconocido en el mundo, un discurso antiestadounidense y anticapitalista, y una Venezuela mostrando signos de autoritarismo, que, con el tiempo, se consolidarían tras la muerte de Hugo Chávez.

A partir del año 2013 esto cambiará progresivamente y Venezuela pasará a ser señalado por diversas organizaciones y a ser sancionado aún más por algunos gobiernos debido a la crisis política, económica y social, y el retroceso democrático en el país. El trayecto hacia un proyecto de consolidación autoritario venezolano será cada vez más evidente, mientras en el discurso y en la práctica se seguirán atacando las libertades individuales y otros valores de la democracia liberal forjada en Estados Unidos y Europa Occidental.

En este contexto, líderes extranjeros y gobiernos han afirmado su compromiso con el gobierno de Maduro de respaldar sus políticas antidemocráticas. Sobre este punto, corresponde señalar los países que han sido aliados importantes para la consolidación y sobrevivencia de la elite autoritaria en Venezuela. Aunque la lista es breve, hay que considerar que las alianzas internacionales de Venezuela se extienden más allá de estos países, incluyendo países que hoy son reconocidos como democracias híbridas y que por negligencia o descuido han coadyuvado al tránsito de Venezuela hacia el autoritarismo. Las alianzas que se listan a continuación

son dictaduras afines y alianzas que responden primordialmente a intereses político-ideológicos y geoestratégicos.

China. A partir de 2003, la relación entre China y Venezuela ha sido vinculada estrechamente a los objetivos de la llamada Revolución Bolivariana. Sin embargo, con el tiempo esta relación mostró claramente los desbalances entre las economías, el poder político y diplomático de ambas naciones desarrollando una relación más de dependencia por parte de Venezuela que una relación de iguales. La relación se centró en el antiamericanismo, el rechazo compartido a las ideas y valores liberales, y la posibilidad de China de explotar los recursos y oportunidades que Venezuela ofrece.

Desde un principio, el petróleo venezolano ha sido clave para la estrategia de desarrollo y expansión global de China. Entre 2007 y 2016, China otorgó alrededor de \$62,1 millones en préstamos bancarios a Venezuela¹². Cuando Maduro ganó las elecciones presidenciales en 2013 por un margen estrecho, el entonces vicepresidente chino, Li Yuanchao visitó Caracas para ofrecer apoyo a Nicolás Maduro y expresar el interés de China de continuar con la cooperación bilateral ya iniciada por Hugo Chávez¹³. En esa oportunidad, Li fue de las primeras autoridades extranjeras en visitar Venezuela y a Nicolás Maduro como nuevo presidente de Venezuela. A eso le seguirían visitas a China de dirigentes del gobierno de Maduro como Diosdado Cabello o Jorge Arreaza. En 2019, China suministró repuestos y equipos a refinerías venezolanas. Aunque el gobierno de Xi mostró un apoyo inicial a Nicolás Maduro en enero de 2019 y rechazó una posible intrusión de Esta-

12 Kevin P Gallagher y Margaret Myers, 'China-Latin America Finance Database,' Washington, DC: Inter-American Dialogue (2021).

13 BBC, 'Vicepresidente chino llega a Venezuela para visita de cuatro días,' (2013), https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/05/130512_ultnot_venezuela_vicepresidente_chino_en

dos Unidos en los asuntos internos de Venezuela, posteriormente anunció que el gobierno chino también mantiene estrechos contactos con todas las partes involucradas en la crisis venezolana.

China, al igual que Rusia, ha sido una especie de “protector” del gobierno de Maduro en instancias internacionales como las Naciones Unidas. China ha sido el mayor prestamista de Venezuela desde que China comenzó sus relaciones económicas, comerciales y financieras en Latinoamérica en el 2003. El objetivo de China en Venezuela nunca ha sido apoyar una transición democrática, sino más bien, concretar alianzas de beneficio para sí misma. Sin embargo, la crisis económica venezolana que se empezó a gestar en 2014 creó obstáculos para China, con lo cual, los préstamos pararon de extenderse y facilitarse en 2016. Aún así, Venezuela sigue exportando su petróleo a China (como parte de los pagos que debe realizar a China por los préstamos otorgados), China sigue percibiendo a Venezuela como una base importante en Latinoamérica en su visión comercial global, evidenciándose en la ayuda extendida durante la pandemia del COVID-19 y su silencio en cuanto a la crisis política, económica y social que atraviesa Venezuela.

Cuba. Cuba ha jugado un rol importante en Latinoamérica comenzando con la idea de tratar de exportar el modelo castrista a otros países latinoamericanos hasta su rol como jugador global del mundo en desarrollo. En este contexto, Cuba apoyó distintos movimientos y gobiernos de izquierda, logró insertarse en distintos procesos regionales, luego de haber sido excluido de estos durante la Guerra Fría, y definir sus relaciones bilaterales en términos político-ideológicos¹⁴. Influir en Latinoamérica a través de

14 Andrés Serbin, ‘When Cuba went regional: Latin American post-Liberal regionalism and Cuban foreign policy,’ *Pensamiento Propio*, 45, (2017): 111-142.

la vía armada fracasó. Sin embargo, en Venezuela, Fidel Castro y Cuba encontrarían a un seguidor que llegaría al poder a través del voto en 1998¹⁵. Desde que la relación cubano-venezolana se extendió a principios de los años 2000, mucho se ha especulado debido a la presencia de médicos cubanos, militares cubanos y asesores de inteligencia cubanos en Venezuela¹⁶.

La incertidumbre que rodea la presencia cubana en Venezuela, particularmente luego de Abril de 2002, se debe a la naturaleza del régimen político cubano y venezolano, y al secretismo de las acciones del régimen cubano. Venezuela apoyó económicamente a Cuba por muchos años, cuando los precios del petróleo eran altos y la cooperación entre Chávez y Castro se extendía en diversas direcciones, incluyendo exportación de petróleo a Cuba a precios subsidiados, intercambio de bienes y servicios, creación de empresas mixtas, envío de médicos cubanos a Venezuela, entre otros. Hoy, Venezuela se encuentra sancionada económicamente y no recibe los mismos ingresos para afrontar tal costo económico. Asimismo, se han abandonado varios aspectos de la asociación bilateral. Sin embargo, lejos de poner fin a la larga asociación bilateral, Nicolás Maduro todavía depende del personal de inteligencia cubano y de las acciones represivas al estilo cubano para reprimir y mantenerse en el poder.

Irán. Si bien la relación diplomática entre Irán y Venezuela se remonta a 1947, hubo un acercamiento a partir del 2005 con la llegada al poder en Irán del político conservador, Mahmoud Ahmadiñejad. Los denominadores comunes de Irán y Venezuela fueron

15 Carlos Romero, 'Las relaciones bilaterales entre Venezuela y Cuba: Una alianza con muchos fines,' *Mundo Nuevo*, 2:7, (2011): 253-276.

16 Brian Fonseca y John Polga-Hecimovich, 'Venezuela and Cuba: The ties that bind,' The Wilson Center, (2020), <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/Venezuela-Cuba%20FINAL.pdf>

tanto político-ideológico, como geoestratégico, abarcando ideología antiestadounidense y el deseo de brindar un frente alternativo a lo que consideran el imperialismo estadounidense. El petróleo se ha mantenido en el centro de la cooperación económica de Irán y Venezuela, firmando numerosos acuerdos bilaterales, que en la realidad no han sido implementados en su totalidad¹⁷. Ya desde el 2009, cuando Irán fue sancionada y criticada por su programa nuclear, Venezuela vendió y envió gasolina a Irán¹⁸. Luego del 2013, el petróleo se ha mantenido como eje central de la relación, especialmente luego de ahora Venezuela también está sancionada económicamente por Estados Unidos y algunos países europeos.

En 2020, Venezuela ha recibido ayuda de Irán para reparar sus refinerías de petróleo además de recibir suministros de combustible. Esta ayuda ha sido entregada en medio de tensiones y confiscaciones por parte de los Estados Unidos. En junio de 2022, Nicolás Maduro y el presidente iraní, Ebrahim Raisi, firmaron un acuerdo de cooperación por 20 años, el cual incluye colaboración en los sectores de energía, finanzas, y defensa¹⁹, como desafío a la presión estadounidense que existe sobre estos dos gobiernos. Otros acuerdos recientes que pudieran implementarse incluyen vuelos directos entre Caracas y Teherán, un acuerdo que ya ha

17 Elodie Brun, 'Iran's place in Venezuelan foreign policy,' In *Iran in Latin America. Threat or Axis of Annoyance?* Edited by Cynthia Arnson, Haleh Esfandiari, and Adam Stubits (Washington: The Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2010), pp. 35-50.

18 El Confidencial, 'Venezuela venderá 20,000 barriles diarios de gasolina a Irán, anuncia Chávez,' (2009), https://www.elconfidencial.com/mercados/2009-09-06/venezuela-vendera-20-000-barriles-diarios-de-gasolina-a-iran-anuncia-chavez_978122/

19 DW, 'Sanctions-hit Iran and Venezuela sign 20-year cooperation agreement,' (2022), <https://www.dw.com/en/sanctions-hit-iran-and-venezuela-sign-20-year-cooperation-agreement/a-62100737>

sido en algunos casos anunciado, y en otros concretado con otros países incluyendo Argelia, Catar²⁰, Rusia, y Turquía.

Rusia. Vladimir Putin no es un líder de izquierda y no ha predicado ideas socialistas o tratado de instaurar un régimen basado en las ideas de izquierda. Sin embargo, sus clientes más importantes en Latinoamérica han predicado precisamente eso. Al igual que Xi Jinping, Vladimir Putin se convirtió en uno de los principales aliados internacionales de Maduro durante la crisis presidencial que se inició en Venezuela en enero de 2019. Para Rusia, Venezuela ha representado un cliente seguro en el juego geoestratégico de Putin para contrarrestar la presencia de Estados Unidos en Latinoamérica. Sin embargo, la relación con Rusia ha sido distinta a la de China con Venezuela.

Esta relación no nació ni se reforzó con Nicolás Maduro. Esta relación fue estrechada por Hugo Chávez y heredada por Maduro. Desde un principio estuvo cimentada en diversos factores tanto internos como externos: las visiones e ideas de Chávez y Putin; el régimen político construido por ellos que consintió sin resistencias, esa relación bilateral; beneficios económicos; y ayuda militar. En lo externo, la alianza se benefició de una ausencia progresiva de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos. Con los años y ya en los últimos años de Chávez en el poder, esa alianza profundizó la confluencia iliberal de ambos gobiernos²¹.

El apoyo de Vladimir Putin a Nicolás Maduro ha sido incondicional, basado en múltiples intereses, particularmente, el geopolítico. Por ejemplo, en 2019, Venezuela recibió de Rusia

20 DW, 'Maduro anuncia vuelo directo entre Venezuela y Catar,' (2022), <https://www.dw.com/es/maduro-anuncia-vuelo-directo-entre-venezuela-y-catar/a-62163358>

21 Armando Chaguaceda y Adriana Boersner, 'Rusia en Latinoamérica: la confluencia iliberal,' *Foreign Affairs Latinoamérica*, 22:3, (2022).

personal militar técnico, transacciones financieras, facilitación de envíos de petróleo y experiencia en mantenimiento a refinerías de petróleo²². Junto con China, Rusia bloqueó una resolución de las Naciones Unidas en febrero de 2019 que podría haber facilitado una fuerza de paz de las Naciones Unidas en Venezuela.

Turquía. La relación turco-venezolana se empezó a incrementar desde 2016 cuando el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, sufrió un golpe de Estado que derivó en un empeoramiento de sus relaciones con EE.UU. Antes de esto, la relación entre Turquía y Venezuela era bastante marginal. Hoy, la alianza turco-venezolana está basada en intereses geopolíticos comunes y en cooperación comercial de beneficio mutuo: la venta de oro venezolano a Turquía a cambio de alimentos y medicinas. Al igual que sucede con Rusia, la relación de Turquía con el gobierno de Maduro responde a sentimientos de antiamericanismo y beneficios económicos²³. Claramente, la democracia no es centro ni base de la relación ya que estos dos países no cuentan con gobiernos democráticos. Entre enero y septiembre de 2018 se transportaron a Turquía 24 toneladas de oro sin refinar. Ese oro ha sido investigado por organismos en Europa para establecer si se trata de oro de sangre²⁴.

22 Vladimir Rouvinski, 'Russia's continuing engagement with Venezuela in 2019 and beyond-an update,' The Wilson Center, (2020), <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/Russia%E2%80%99s%20Continuing%20Engagement%20with%20Venezuela%20in%202019%20and%20Beyond%20-%20An%20Update.pdf>

23 Imdat Oner, 'Turkey and Venezuela: An alliance of convenience,' The Wilson Center, (2020), https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/LAP_200317_ven%20turkey_v2%20%281%29.pdf

24 Lisseth Boon, y Lorena Meléndez, 'Más de 73 toneladas de oro de Venezuela salieron en 33 vuelos rumbo a Dubai y Turquía en 2018,' Runrun.es, (2019), <https://runrun.es/investigacion/376055/mas-de-73-toneladas-de-oro-de-venezuela-salieron-en-33-vuelos-rumbo-a-dubai-y-turquia-en-2018/>; OECD, 'Gold flows from Venezuela. Supporting due diligence on

* * *

Los intereses de Venezuela en aliarse con gobiernos autoritarios son tan útiles como para aquellos que apoyan el gobierno de Nicolás Maduro. Cuba y Nicaragua, por ejemplo, son dos países geográficamente cercanos a Venezuela con gobiernos que no están interesados en ver una caída del régimen o una transición democrática en el país. Esto se debe principalmente a sus intereses político-ideológicos. Otros países geográficamente más lejanos a Venezuela como lo son China, Irán, Rusia, y Turquía, con mayor poder de dificultar cualquier proceso de democratización en el país, tienen intereses fundados en la geopolítica de mantener un gobierno autoritario y antiestadounidense en el hemisferio occidental, y a los beneficios económicos que Venezuela les ha generado a través de actividades económicas ilegales.

En el último año, el desarrollo de la política Latinoamérica y la elección de candidatos de izquierda va a generar posibilidades para gobiernos como los de Cuba, Nicaragua, y Venezuela para expandir sus alianzas en una región, que, hasta ahora, condenaba el retroceso democrático en Nicaragua y Venezuela. Hay gobiernos abogando por la presencia de Cuba, Nicaragua y Venezuela en los diálogos interamericanos (ej., México), hay otros que están empezando a mostrar señales de compromisos importantes y beneficios para Maduro (ej., la intención del nuevo gobierno de Colombia de reabrir la frontera Colombo-Venezolana).

El desarrollo paralelo de la guerra en Ucrania también trae posibilidades para la alianza autoritaria global y para el gobierno de Maduro. El primero es que la guerra ya ha generado una nueva

the production and trade of gold in Venezuela', (2021), <https://mneguidelines.oecd.org/Gold-flows-from-Venezuela-supporting-due-diligence-on-the-production-and-trade-of-gold.pdf>

era en la política mundial, en donde se está debatiendo abiertamente el poder y la sobrevivencia de las democracias consolidadas contra las dictaduras. A pesar de estar sancionada fuertemente por Canadá, Estados Unidos, y la Unión Europea, la salvación del gobierno de Vladimir Putin en Rusia (de no ocurrir contratiempos a lo interno) está en manos de sus alianzas con gobiernos autoritarios, especialmente el chino. Habrá que esperar y ver si el poder de las democracias puede realmente doblegar el status de Rusia en la escena global.

Lo segundo es que, a pesar de que la guerra en Ucrania ocurre a kilómetros de distancia de Venezuela, las implicaciones son varias. Hasta el momento, esas implicaciones han sido más beneficiosas en el corto plazo que turbulentas para el gobierno de Maduro. Por un lado, Venezuela sigue teniendo petróleo (aunque con menor capacidad de producción) y explotando otras riquezas de manera ilegal para sobrevivir.²⁵ La guerra y las sanciones económicas han hecho que esa economía ilegal se incremente y el petróleo sea más codiciado y se pueda vender a un precio más alto que en meses anteriores a la nueva invasión en Ucrania en febrero de 2022.

Por otro lado, Estados Unidos y Rusia incrementaron su participación en Venezuela por diferentes razones y de distintas maneras. Rusia para promocionar el autoritarismo y reforzar el antiamericanismo ha firmado acuerdos en diversas áreas, enviado asistencia militar a Venezuela, y protegido a Maduro a nivel internacional. Aún en plena guerra, Rusia ha querido asegurar su compromiso con Venezuela (Cuba y Nicaragua) amenazando con tener presencia militar rusa en estos países y firmando acuerdos, que en el corto plazo parecen improbables de ser imple-

25 InSight Crime, 'Venezuela's cocaine revolution,' (2022), <https://insightcrime.org/investigations/venezuelas-cocaine-revolution/>

mentados. Mientras tanto, Estados Unidos ha impuesto sanciones económicas a Venezuela en aras de “castigar” a los responsables de la violación de derechos humanos en el país, al tiempo que ha tratado de alejar a Venezuela de la esfera de influencia de Rusia. En el contexto de la guerra en Ucrania y en este deseo de Estados Unidos, enviados estadounidenses han decidido regresar a Venezuela en junio de 2022. Mientras nuevas restricciones contra Rusia se siguen decidiendo, Venezuela podrá beneficiarse de diálogos con los Estados Unidos mientras mantenga dos cartas vitales a su favor: los presos americanos en Venezuela y su petróleo.

Conclusión

Este ejemplar que culmina, busca ayudar a comprender cómo ha mutado el chavismo a lo largo de sus años en el poder y el efecto que ha dejado en diferentes ámbitos.

A modo de conclusión, se presentan cuatro ideas que permiten comprender mejor esta edición.

1. Venezuela, como país, cambió en algo que hasta ahora se creía parte de su esencia: la capacidad de ser un país de inmigrantes para ser un país de emigrantes. Este cambio deja huellas en los que se van, pero también en los que se quedan. El autor establece que solo con la comprensión y aceptación de la realidad se podrá construir un camino sólido para salir de la tragedia.
2. La juventud venezolana, sobre todo la juventud que participa en asuntos públicos, ha sido fuertemente impactada por las situaciones sociales, económicas y políticas de Venezuela. Los jóvenes han buscado maneras de sobre llevar esto, reinventarse y abrirse espacios en ambientes hostiles. Una de ellas ha sido a través del humor. En palabras de Víctor Frankl citadas por las autoras: “Los intentos para desarrollar el sentido del humor y ver las cosas bajo una luz humorística son una especie de truco que aprendimos mientras dominábamos el arte de vivir, pues aún en un campo de concentración es posible practicar el arte de vivir, aunque el sufrimiento sea omnipresente”.
3. Si bien el modelo económico chavista tiene sus bases en el socialismo, su relación con los más necesitados es instru-

mental y sin escrúpulos, por lo que sus políticas siempre van a buscar el control social y el enriquecimiento personal. El chavismo ha implementado el modelo utilizando medidas represivas, control social y manipulación y por mucho que cambien algunas relaciones económicas o medidas coyunturales, el fin del modelo económico chavista será la preservación del poder y el enriquecimiento de sus cabecillas.

4. El tablero latinoamericano ha cambiado con las últimas elecciones en la región, esto ha hecho que el gobierno de Maduro gane aliados en la región e internacionalmente. La guerra de Ucrania ha abierto la puerta a alianzas autoritarias internacionales, lo que podría ocasionar un cambio en la forma de ver la política mucho más autoritaria si las democracias no fungen como una especie de muro de contención e instrumentos de difusión de ideas de libertad y protección a los derechos humanos.

Autores

Miguel Ángel Martínez Meucci

Doctor en Conflicto Político y Procesos de Pacificación por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado y Magíster en Ciencias Políticas por las universidades Central de Venezuela y Simón Bolívar, respectivamente. Ha sido profesor investigador en las universidades Simón Bolívar Metropolitana y Católica Andrés Bello en Caracas, y desde 2017 en la Universidad Austral de Chile. Es autor del libro *Apaciguamiento. El referéndum revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana* (Alfa, 2012) y coeditor/coautor de *Transición democrática o autocratización revolucionaria* (Ediciones UCAB, 2016), así como de una docena de artículos arbitrados y más de cien artículos de prensa y divulgación. Actualmente es miembro del equipo directivo del Observatorio Hannah Arendt, del Comité Académico de Cedice Libertad y del Comité Ejecutivo de la Sección Venezolana de LASA.

Showny Azar Raheb

Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela y Co-Fundadora del Observatorio de Juventudes Venezuela. Actualmente se encuentra culminando una maestría en Estudios Políticos y de Gobierno en la Universidad Metropolitana, Caracas. Trabajó durante un año como Coordinadora de Gestión Organizacional, y Sub-Coordinadora General en la ONG *Un Mundo Sin Mordaza* gestionando proyectos. Además, se desempeñó como investigadora para la Asociación Civil *1001 Ideas*, en un proyecto cualitativo sobre participación, politización y discriminación de jóvenes religiosos en Caracas. Actualmente es analista en una sala de monitoreo para el Centro de Comunicación

Nacional de la Asamblea Nacional de Venezuela electa en 2015, labor que desempeña desde noviembre de 2019..

Verónica Chópita Abraham

Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela y Co-Fundadora del Observatorio de Juventudes Venezuela. Trabajó por cuatro años en la Organización civil *1001 Para Mi País* como Coordinadora de Experimentación, en donde desarrolló programas de formación en las líneas de innovación social y desarrollo sostenible, se incluye la dirección de estudios de investigaciones de temática juvenil. Además, se desempeñó como Coordinadora del Think Tank de Reconciliación Social de la ONG *Compromiso Compartido*; se especializa en investigaciones sociales sobre procesos sociopolíticos y estudios juveniles.

Paúl Elguezabal

Economista de la UCAB con maestría en políticas públicas en George Mason University, EE UU. Actualmente estudiando economía del desarrollo en Georg-August-Universität Göttingen, Alemania. Con experiencia en la academia (IESA y Universidad Monteávila), así como en gestiones municipales de Venezuela (Sucre y Chacao del Edo Miranda), y Legislador ante el Consejo Legislativo del Edo Sucre 2012-2018. Fundador de *Forma y Cumaná Mía*. Miembro de la dirección regional de *Primero Justicia* en el Estado Sucre. Esposo y padre.

Adriana Boersner Herrera

Licenciada en Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela; Magíster en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar; y Doctora en Ciencia Política de la Universidad de Missouri. Profesora Asistente en el Departamento de Historia,

Ciencia Política, y Filosofía de la Universidad de Carolina del Sur
Aiken.

Índice

Introducción.	2
<i>Venezuela, país de emigrantes</i> <i>Miguel Ángel Martínez Meucci</i>	4
Un país sin sentido: Narrativas para transformar Venezuela desde las juventudes y la obra de Viktor Frankl <i>Showny Azar Raheb,</i> <i>Verónica Chópita Abraham</i>	37
La economía del chavismo. 1999-2022 <i>Paúl Elguezabal</i>	48
Dictaduras afines: las alianzas internacionales del gobierno de Venezuela <i>Adriana Boersner Herrera</i>	68
Conclusión	83
Autores	85